



AÑO 3 N° 47 N\$ 1.000

15 DE MAYO DE 1991

EXCLUSIVO

James Petras

**Crisis y desafío
para la izquierda**

páginas 7 a 12

SIMON: LA VERDAD ESPERA



**El Salvador:
Los acuerdos de paz**
páginas 12/13

**1° de Mayo:
¿Quién le dará un beso al
sapo?**
página 6



PELOTA QUIETA

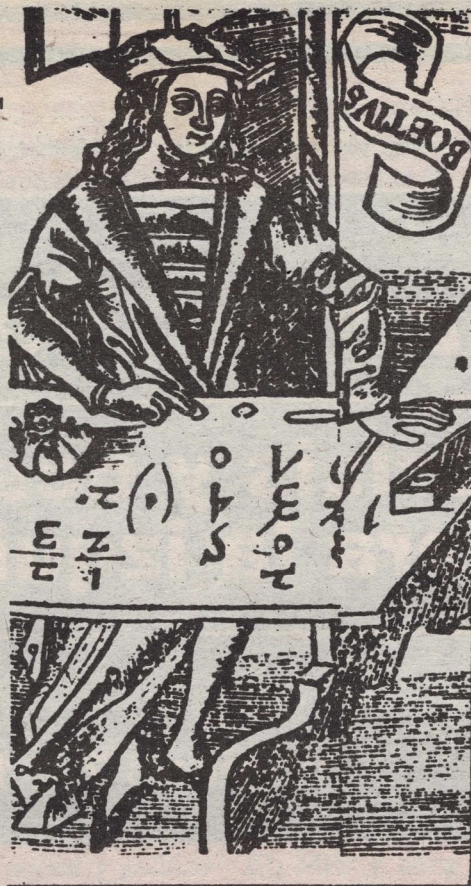
En el suplemento deportivo de Últimas Noticias del lunes 6 los periodistas seguían revolviendo el cuchillo en las cuatro heridas tricolores, recibidas a manos del Colo Colo. Le cedemos la palabra a un testigo que se encontraba en el vestuario.

"Uno de los futbolistas que estaba en nuestra mira era el golero tricolor, Lorenzo Carrabs, responsable en gran medida de lo acontecido. Fuimos a buscar su palabra, pensando que de repente no la podíamos obtener. Después de esa noche negra, Carrabs no tuvo problemas en explicarnos gol a gol errores cometidos".

Después de una ducha el drama había pasado, y Carrabs estaba preocupado por demostrar que no había misterios extraños, que cuatro pepinos se come cualquiera.

"Blanco nos había dicho que el fuerte de ellos eran las jugadas de pelota quieta" (entonces ni se preocuparon de las que se movían). En el primer gol "los zagueros se fueron siguiendo a Dabrowski... entonces entró Ruben Martínez que es bajo pero tiene grandes condiciones de goleador y metió un frentazo impresionante que me dejó liquidado" (cuando los zagueros volvieron les expliqué que íbamos perdiendo y que cuidaran las jugadas de pelota quieta).

"El segundo fue otra jugada de centro (Fau y Michelini entraron haciendo paredes). Le pude dar con el puño para alejar. Lo que pasó fue que justo el rechazo lo tomó Dabrowski de media chilena (los zagueros se habían ido atrás de Martínez, el petiso del primer gol...), la pelota me pegó en el talón y se me fue por entre las piernas. Ahí ligué poco, no tuve suerte" (Pará, Lorenzo, rechazaste mal y te pasó por los ñorcas, si eso es mala suerte). ¿Y el tercero?



"La pelota picó como toda la noche, pero increíblemente esta vez quedó muerta en el mismo lugar (entonces no picó como toda la noche). Encima cuando me adelanto para ir a buscarla me encandilaron las luces (que estaban prendidas como toda la noche) Ya no vi más nada, cuando reaccioné la pelota estaba dentro del arco" (Ese sí que fue un misterio extraño).

En cuanto al cuarto, "la verdad fue que ahí había perdido el control. Estaba como ofuscado conmigo mismo. Fui a sacar y el chileno se me vino arriba. Entonces instintivamente meí ese movimiento con el brazo que lo traje a tierra (Diccionario de la Real Academia Futbolística: Piñazo es un movimiento instintivo con el brazo que trae a tierra al contrario) Y

bueno, fue penal y me expulsaron (casi nada lo del ojo). Lo que pasó fue que todo se me dio en contra, todo me salió al revés (revés fue el que le pegaste al chileno...). Es algo increíble, no encuentro una explicación".

Dejá, Lorenzo, no expliques más. Para la próxima se cuidan bien de los tiros con pelota quieta y ya está.

ASÍ

VA LA

MANO



"Este primero de mayo, auspiciado por Coca-Cola"



PARANDO LA OLLA

Para Claudio Paolillo, columnista de **Búsqueda**, el 1º de Mayo los compañeros Melgarejo y Silvano "reiteraron el canto monótono, quejumbroso y plomizo de siempre" (esperemos que lo de "plomizo" no venga con segunda, aunque estuvieron un poco radicales los muchachos).

Pero lo que parece haberlo calentado más es que "como muchos dirigentes políticos", los sindicalistas "digan cosas sensatas en privado" y en público "venden versos". (hay muchos periodistas que hacen lo mismo, pero tienen la ventaja que no precisan del voto popular como los sindicalistas y políticos).

A Claudio le molestó "el capítulo dedicado a los lamentos", donde se mencionaron cosas horripilantes, como "la crisis", "la lucha diaria para parar la olla" (semanal en tu caso, ¿no?), y "el hambre y la miseria del pueblo". (Yo no sé qué les da por esas cosas, habiendo exposiciones de pintura, Cinco de Oro, burgueses, y posibilidades de parar la olla adulando a los ídem.)

Y más aún le molestó que "como todos los años", aparecieron (en el discurso) los "claros, inapelables, incorregibles y diabólicos culpables" (no jugués con la verdad, Claudio, que por gracioso vas a ir al seguro de paro...)

El primer diabólico es "el imperialismo", que para Paolillo no es tan malo porque Bush tiene llave de Montevideo y se sienta con Gorbachov "para analizar

y resolver, juntos, los principales problemas del mundo" (¿Lo qué pasó con Irak habrá sido porque no le dieron la llave?)

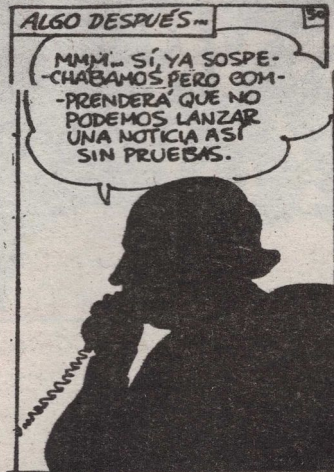
El diabólico número 2 son "las grandes empresas transnacionales", que tienen a su favor "que auspician con grandes carteles los festivales de canto popular". (Pero Claudio, si les da por auspiciar canto impopular y con carteles chicos ¿a quién le venden?)

Otro capítulo del canto plomizo que a Paolillo no le gustó fue el del estilo de vida. Según el discurso "el neoliberalismo nos quiere cambiar la forma de vivir, la rueda de mate de los vecinos, la grappa con limón, la bohemia bolichera, el abrazo fraterno y solidario de los orientales". En realidad, esto ya cambió: para convidar con mate al vecino hay que calcular la yerba que queda; para cada bohemia bolichera hay un subcomisario Duarte; y el único abrazo oriental que va quedando es el del reverendo Moon.

Pero el columnista corta grueso, comparando lo dicho por los sindicalistas con el estilo de vida que esgrimían los militares para hacer sus tropelías. "Es curiosamente parecida la intención (de la central sindical) de querer arrogarse el derecho de decidir cuál debe ser el estilo de vida de todos nosotros...pretensión esencialmente reaccionaria". (No, Claudio, según en la tuya, que sabemos que es esencialmente progresista)

Cuando **Búsqueda** y algunos escribas organicen el Día del Patrón y convoquen al pueblo para decir cosas sensatas en público; cuando digan que los diabólicos culpables son los laburantes; cuando digan que "el comunismo" les quiere cambiar el whisky con limón, ese día, me anoto para comentar el acto.

La Pública, periodismo verdad



SIMÓN Y LA IDENTIDAD



Hoy se conocerá el fallo del Tribunal de Apelaciones en lo relativo al caso de Simón Riquelo. Como es público y sabido se trata de la realización de un examen sanguíneo que permita establecer con precisión la identidad de un adolescente de 15 años, a quien todas las evidencias disponibles señalan como Simón. La jueza actuante en el caso, doctora Susana Toscano, falló en dos ocasiones legitimando la prueba. Dos veces también el fallo fue apelado. En el día de hoy, miércoles 15 de mayo, tres juristas (Allo, Lombardo y Rodríguez de Vecchi) tendrán sobre sí la difícil responsabilidad de emitir sentencia frente a la ley y la conciencia colectiva.

En las últimas décadas ha aparecido en nuestro continente la figura jurídica del "detenido desaparecido". Paradójicamente la condición de su existencia es su no existencia, su historia es la no historia. El desaparecido habita y no habita en un oscuro lugar más allá de las certezas y más acá de la esperanza. Frente a esa conjura sin rostro la palabra verdad comienza a cargarse de connotaciones subversivas. La verdad pretende dotar de cuerpo y espesor a hechos que no son hechos sino bruma, la verdad introduce la secuencia de la historia a una histo-

ria sin secuencias que deja de ser historia, que ni siquiera es olvido. Tal vez nunca como en este período histórico la verdad sea motor del progreso, porque ella también se alimenta de la identidad, esa hermana gemela.

Hoy nuevamente el tema de la identidad de Simón concitará expectativas al punto de que debemos preguntarnos si este caso no va más allá incluso de la humana sensibilidad, frente a la tragedia que expresa. Tal vez en esa búsqueda porfiada de la identidad de Simón busquemos oscuramente nuestra propia identidad, ese conjunto de circunstancias y decisiones que nos permiten afirmar que, pese a todo, somos, existimos y somos dueños de nuestra memoria y consiguientemente de nuestra libertad.

Hoy los togados dictaminarán sobre un severo tema: la identidad. El derecho de los hombres a saber sobre sí mismos, a ser sí mismos, meramente a ser. Curioso fallo sobre una materia que hace a la condición humana. Hoy la identidad de Simón será objeto de sentencia y con ella todas las identidades proscritas: la de nuestros hombres y mujeres, la de nuestro pueblo, la de nosotros mismos. Buena suerte, Simón.

STAFF

Redacción y administración: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Suscripciones y venta de números atrasados: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Redactor Responsable: Jorge Zabalza, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Secretario redacción: José López Mercao. Composición y armado: COMPSERVI SRL, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Distribución: Berriel y Martínez, Paraná 750, tel. 90 51 55. Interior: Distribuidora AMERICA LTDA, Paraná N° 750, tel. 90 51 55-92 07 23. MIE: carpeta 2565. Impresión: El Popular SRL, YATAY 1446 tel. 94 34 55 - 94 34 86. Depósito legal: 23 98 36.

El desbarajuste en las filas del socialismo, el quiebre de los esquemas que eran seguro refugio de ignorancias y vacilaciones, la impotencia práctica para dar contenido revolucionario a las acciones de masas, están haciendo cobrar importancia a los conceptos táctica y estrategia. Porque tanto en la batalla contra la derecha, como en el debate interno de la izquierda, el eje de las divergencias y confrontaciones pasa por las diferentes estrategias y tácticas. Hay que recrear y reelaborar lo que la historia ha ido clarificando. Por otra parte, en los días que corren, suele verse a intelectuales de nota pronunciando, con reverencia y voz engolada, la palabra estrategia, pretendiendo así conjurar los misterios y tradiciones, la simpatía y adhesión que despierta la guerra revolucionaria, para dar un sólido respaldo dogmático —casi místico— a las más especiosas argumentaciones políticas, que nada tienen que ver con estrategias ni con revoluciones sociales.

LA DEFENSIVA ACTIVA



No está demás, pues, ponerse a escaibar en el contenido de los términos táctica y estrategia que, para preocupación de muchos, tienen su origen en la terminología puramente militar. Algo lógico por demás, dada la común esencia de los problemas que se plantean resolver tanto lo político como lo militar: cómo aunar y organizar voluntades, convirtiéndolas en fuerzas capaces de imponer en una comunidad los intereses, ideas o proyectos de una clase social. Las diferencias aparecen en lo metodológico, pues mientras en la política predomina el convencimiento como instrumento, en lo militar el predominio es para los métodos armados; sin que, en la práctica de la lucha de clases, el uso de las armas excluya métodos de persuasión y debate, ni estos últimos puedan ser completamente ajenos al empleo de aquellas. El Estado, como institución política y social, es la más clara síntesis de los métodos políticos y militares como instrumentos de coacción social. Esas relaciones,

tan íntimas, entre lo político y lo militar impiden que los conceptos de táctica y estrategia, una vez tomados del diccionario militar y trasplantados al político, pierdan sus connotaciones con el empleo de la fuerza, armada o desarmada, para alcanzar determinados objetivos. Pero sería sumamente absurdo limitar el empleo de los términos estrategia y táctica a su acepción estrictamente militar, convirtiéndolos en simples aderezos explicativos del uso de la fuerza armada como un fin en sí mismo.

No es fácil combinar dialécticamente las categorías político y militar, táctica y estrategia; sin embargo, desde Alejandro el Grande y Julio César, hasta Bismarck y Churchill, los grandes hombres de la política fueron también grandes en el manejo de lo militar, y especialmente, el pensamiento político de Lenin, Trosky, Mao y Che Guevara, siempre estuvo vinculado a las expresiones militares de la lucha por el poder.

Táctica y estrategia

No se ha encontrado todavía ninguna definición que permita distinguir categóricamente un concepto del otro. Incluso Napoleón Bonaparte, gran político y eximio militar, nunca utilizó el término estrategia, aunque implícitamente se refiriera a su contenido al hablar de la Gran Táctica.

No obstante estas previas precisiones, y considerando a los más importantes teóricos militares —el prusiano von Clausewitz, el inglés Lidell Hart y también los escritos militares de Mao Ze Dong— los términos estrategia y táctica pueden ser manejados con fluidez, sin confundir el uno con el otro y aplicándolos en la práctica en función de sus diferencias.

Esta imposibilidad de la teoría, refleja el estado actual del conocimiento humano en cuanto a la lucha de clases, que tiene mucho más de arte que de ciencia exacta, que se basa en el manejo de

matices cualitativos más que en definiciones cuantitativas, que no puede precisar demasiado los límites entre lo político y lo militar, entre lo táctico y lo estratégico. Nada más alejado pues del dogma, el esquema y las verdades con validez universal.

Los términos estrategia y táctica provienen del idioma griego. Estrategia deriva de Estratego, y por lo tanto, en sus orígenes, estaba referido a las capacidades teórico-prácticas del conductor-jefe de una fuerza armada. En griego, táctica significa estrictamente "poner en orden".

El rasgo fundamental de la estrategia es su carácter *globalizador*. Toda vez que para definir líneas de acción, haya que realizar un análisis global de la situación, considerando sus múltiples aspectos económicos, sociales y políticos, se está elaborando una estrategia. En cambio, la táctica trata de resolver situaciones y líneas de acción de carácter más puntual.

En lo específicamente militar, estas diferencias entre globalizador y puntual,

se reflejan en la dimensión de las unidades de combate y en el alcance efectivo de las armas empleadas. Existen unidades estratégicas y unidades tácticas, mandos estratégicos y mandos tácticos, armas de uso táctico y de carácter estratégico.

De todos modos, no es conveniente menospreciar lo táctico por puntual y de menor dimensión—elevando la estrategia al terreno de lo sublime—pues una derrota táctica, aún en el marco de una estrategia correcta, puede tener consecuencias decisivas, cambiando la correlación entre las fuerzas en pugna y determinando la necesidad de una nueva estrategia. Raúl Sendic siempre planteaba, cuando se sobredimensionaba lo estratégico en desmedro de lo táctico, que los grandes estrategias podían llevar a desastres tácticos definitivos.

La correlación de fuerzas

No se puede hablar de un solo tipo de estrategia. Por el contrario, lo correcto es distinguir niveles o escalones estratégicos. Mao diferenciaba la Gran Estrategia, para la guerra en su conjunto, de las estrategias de campaña, más parciales y limitadas. En la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, los aliados tenían una estrategia global para enfrentar en todos los campos al Eje Roma-Berlín-Tokio, pero también elaboraron estrategias para las campañas en el frente ruso, en África del Norte, en Normandía, etcétera.

Una estrategia puede ser *ofensiva* o *defensiva*. No existen estrategias neutras, que no sean ni lo uno ni lo otro. Lo que define el carácter ofensivo o defensivo de una estrategia es la *correlación de fuerzas* entre las clases y los Estados, en lo social, político y militar; es la correlación quien determina de qué lado está la iniciativa—y por ende, puede ser ofensivo en lo estratégico—y de qué lado hay necesidad de defenderse porque la situación objetiva solo permite responder a las iniciativas del enemigo. Por más intenciones ofensivas que se tengan, si la superioridad en apoyo popular, control de la producción y del sistema político, medios materiales, organización y preparación política y técnica, pone en manos del enemigo la iniciativa estratégica, las intenciones no pasan de ser declarativas, no tienen proyección real. El carácter ofensivo o defensivo de una estrategia no puede depender de factores subjetivos—intenciones, deseos, esperanzas—, y ni siquiera de que la guerra sea justa o injusta, lícita o ilícita, sino solamente de la evaluación objetiva del conjunto de elementos que definen la correlación de fuerzas en un momento dado.

En el caso del movimiento revolucionario, el análisis de situación debe integrar los elementos económicos, políticos y sociales determinantes y condicionantes, una evaluación de las fuerzas que se oponen al cambio revolucionario y de las que pueden luchar (o les interesa) por dicho cambio. El concepto de *fuerza*, tal como se entiende aquí, está tomado en sentido muy general y comprende no solamente a las clases y sectores sociales, sino también a las organizaciones de diversa índole que son sus instrumentos de lucha social y política, incluyendo a lo que es expresión política y de fuerza por excelencia: *El Estado*.

La correlación es desfavorable en lo estratégico, cuando las fuerzas que se oponen al cambio mantienen el control de los resortes de poder—la producción, el Estado, las fuerzas armadas—y en conse-

cuencia, gozan de la capacidad de decidir y de imponer sus decisiones a la sociedad entera. Aún cuando haya sectores que no están de acuerdo con esas decisiones, porque afectan a sus intereses generales, las fuerzas que hegemonizan los resortes de poder se las imponen de grado o violentamente.

La forma en que nos subieron al carro del MERCOSUR—como si pueblo, trabajadores e izquierda fueran simples bolsas de papas—demuestra palmariamente la realidad de la correlación de fuerzas actual en el Uruguay, y cómo la clase dominante, el imperio y sus organizaciones político-militares, mantienen la iniciativa en todos los planos. Ante situaciones como esta, los lineamientos estratégicos deben tender a crear condiciones en que sea posible revertir dicha correlación. Si esto no está planteado no tendría el más mínimo sentido organizarse políticamente. Claro que tales condiciones tampoco pueden crearse a partir de intenciones o de voluntad política de hacerlo, sino que por el contrario, las acciones políticas destinadas a crearlas, deben estar encuadradas en el contexto de lo posible en cada instancia del proceso de lucha social y política. En este sentido se debe ser muy cuidadoso, pues la situación de debilidad objetiva genera una atmósfera ideológica donde no se comprenden los llamamientos al ataque, a la ofensiva, y menos aún, al asalto del poder. La gente no entiende posturas ofensivas en lo estratégico, cuando no alcanza a ver las posibilidades concretas de realización, porque intuye lo desfavorable de la correlación de fuerzas, cuyos efectos prácticos experimenta y sufre todos los días. Las acciones políticas en dirección al cambio revolucionario no pueden quedar por afuera del grado de comprensión de las masas (aunque no dependen solamente de él) pues estarían condenadas al fracaso y al aislamiento político.

Activos para defenderse

En situaciones desfavorables, de pérdida de iniciativa estratégica y obligada defensiva, las fuerzas que luchan por el cambio necesitan transitar por un período de acumulación en todos los planos (de masas, material, teórico, ideológico, político, organizativo, en cantidad y en calidad), pensando que a determinada altura de ese proceso de acumulación, puedan también ellas estar en condiciones de tomar decisiones y obligar a respetarlas a quienes se oponen al cambio.

Aún estando en lo defensivo estratégico, es posible la ofensiva táctica, siempre y cuando se logre la superioridad en un punto y momento dados, ya sea mediante la acumulación de fuerzas que lo permiten, ya sea mediante la sorpresa (táctica guerrillera). El secreto consiste en recuperar tácticamente la iniciativa perdida en lo estratégico, tomando decisiones tácticas que pueden ser impuestas al enemigo.

A pesar del poderío económico de las patronales, y del apoyo que tienen del Estado, cuando los trabajadores eligen el momento adecuado, y emplean los métodos de lucha más efectivos, se logran arrancar concesiones, se logra en lo táctico lo que no es posible en lo estratégico. Así aconteció con los conflictos de Agua Jane, de Bracafé, las movilizaciones de los jubilados, del magisterio en el 89, etcétera. Y también en la campaña por Verdad y Justicia, que a pesar de la iniciativa detentada en lo general por el gobierno de Sanguinetti y sus aliados para la tu-

tela, significó una ofensiva táctica del movimiento popular.

El hecho de vivir un período de reflujo en la lucha de clases, donde el dominio ideológico, político y militar de los dueños de Uruguay se ejerce sin sobresaltos, no impide ser ofensivos en lo táctico. Es que para el movimiento popular, para la izquierda frenteamplista y también para el movimiento revolucionario, en condiciones de inferioridad como las actuales, solo existen perspectivas de crecimiento si se plantean *acciones ofensivas tácticas*. Si ello no es posible, y a la inferioridad estratégica se le agrega la táctica, el único resultado es la desacomulación de fuerzas, la descomposición y la derrota, como ocurrió con el MLN-T en 1972 y con el movimiento popular al año siguiente.

Las acciones ofensivas pueden dejar resultados diferentes, pero su éxito o fracaso solo puede medirse en concreto, en los avances comprobados en la comprensión política de los sectores más retrasados, en la experiencia acumulada, en métodos de lucha experimentados, en la consolidación de la organización en todos los niveles sociales y políticos, en sentimiento de que la lucha paga o (cuando hay fracasos) de que no vale la pena luchar.

La sumatoria de éxitos tácticos—por minúsculas que sean—representan realmente un proceso acumulativo. Las victorias tácticas pueden tener diferente naturaleza, pueden darse en lo ideológico, político, económico o militar; pueden ser éxitos en un sentido y fracasos en otro, como ocurrió con el conflicto de los trabajadores de CUTCSA, en julio de 1988, donde no se obtuvieron las reivindicaciones reclamadas, pero se logró confirmar una metodología de lucha basada en la movilización y en la participación de los trabajadores. En el mediano plazo, una acumulación basada en una serie de victorias tácticas, puede concluir modificando el carácter de la estrategia. Esto es, que operando dentro de un planteo defensivo en lo estratégico, la agregación de victorias tácticas (aquí no se establece ni cantidad ni prolongación en el tiempo) llevan a un cambio de correlación, que puede permitir pasar a la ofensiva estratégica, o sea cambiar de planes y operar con uno globalmente ofensivo. Von Clausewitz denominaba a la combinación de ofensivas tácticas englobadas en la defensiva estratégica como *defensiva activa*, distinguiéndola de otra, *la pasiva*, en la cual la táctica defensiva impedía siquiera pensar en victorias y por tanto se renuncia, de hecho, a la acumulación para revertir las condiciones desfavorables.

Editorial Compañero convoca a concurso

28 DE MAYO DÍA DE LOS MÁRTIRES DE LA INDUSTRIA FRIGORÍFICA

Editorial Compañero convoca a concurso de carácter histórico sobre los orígenes y el sentido de la fecha, su relación con la época y las modalidades que asumió la evocación posterior por parte de las organizaciones sindicales.

Las formas de abordaje del tema en cuestión son enteramente libres (ensayo, recopilación documental, entrevistas personales a protagonistas).

Los trabajos no podrán sobrepasar las cuarenta carillas tamaño oficio, mecanografiadas a espacio y medio. Deberán enviarse tres ejemplares a la editorial (Fernández Crespo 2242 - Tel. 942508 - 942518) a nombre del coordinador del concurso Sr. Rodolfo Porrini, antes del 28 de agosto.

El jurado estará integrado por los profesores Germán D'Elía y Lucía Sala y el ex dirigente del COT y la CNT, Héctor Rodríguez.

El primer premio será de N\$ 300.000 y el segundo de N\$ 150.000, más los derechos de autor generados por la publicación.

PAYSANDU

Librería tae N° 4

* Libros

* Murales

* Artesanías



* Cassettes

* Libros

infantiles

Inauguración: Sábado 11 a las 19.30

Sarandí entre Setembrino Pereda y Treinta y Tres

¿QUIÉN LE DARÁ UN BESO AL SAPO?

Este Primero de Mayo no va a pasar a la historia, como tal vez hubiera ocurrido si se cambiaba radicalmente el contenido de la conmemoración. La concurrencia fue mayor que la que preveían todos, tanto los "concentracionistas" como los "picniquistas". Hay explicaciones para todos los gustos, y nosotros damos la nuestra. Que viene por el lado de que no todo está perdido, que en el pueblo hay fuerzas que tienden a superar este bajón en plazos que no están marcados en el almanaque pero sí en la situación económica y social.



Como sucede todos los Primeros de Mayo, desde unos años a esta parte, salvo en las diez primeras filas, pocos escucharon el contenido de la oratoria. En primer lugar porque se descartaba que se fuera a anunciar algún cambio de política o alguna definición que incidiera en el contexto general.

La definición que se anunciaba en el estrado, y que se había mencionado en la propaganda previa, estaba más que nada en la presencia. El "quédese en su casa" atacaba el mayor problema: la duda sobre el valor que tiene caminar media ciudad para asistir a un acto que tenía más que nada valor simbólico.

Tan central había sido este tema que en el seno del PIT-CNT se estuvo discu-

tiendo la posibilidad de transformar el tradicional acto de concentración y discursos en una especie de festival de música, espectáculos y distensión. La valoración hecha por algunos dirigentes fue que por este año no se iba a hacer ese picnic porque el movimiento obrero no estaba maduro.

Pero pese a las dudas la gente respondió, al menos para esta etapa tan desmovilizada. La concurrencia fue igual o quizás mayor que la del año pasado. Como siempre, las valoraciones oficiales achicaron el número hasta cifras ridículas. Por ejemplo, una valoración oficiosa estuvo a cargo de Néber Araújo, que desde el púlpito informativo de Canal 12 largó la cifra de 3.500 asistentes al acto.

Sin perjuicio de todo esto, queda claro que el bajón sigue. Y queda claro que, más allá de los cuestionamientos al gobierno, no todos los concurrentes quedaron entusiasmados con la convocatoria a "generar un gran movimiento por la vida, por la alegría, la ternura y la esperanza de la gente". Y no se trata de que haya hinchas de la crueldad o la tristeza, sino de que la idílica proclama seguramente produzca más quietud que movimiento.

Tradición y contradicción

Hubo otros elementos presentes en

el acto, que tienen relación con "el tradicionalismo" o "la renovación" en lo sindical, términos ambiguos y que se pueden prestar al encasillamiento fácil.

Uno de ellos fue la invitación al ministro Cat para que concurriera al acto. No lo hizo, y a la noche descargó su propio discurso, que como sucede últimamente apuntó a apoyar un sindicalismo de nuevo tipo. Cat afiló a quienes advierten lo buenos que son el diálogo y "la comprensión recíproca". Dijo que la prosperidad requiere "una cultura del trabajo bien hecho", sin mencionar para nada que el trabajo mejor hecho es el suyo respecto a la negociación de los salarios (ver página 15).

Desde el bloque de poder se insiste en trabajar sobre las fisuras del movimiento popular, metiendo cuñas que obligan a definiciones, comprometiendo a dirigencias que tantean el camino de la renovación y se siguen alejando de "lo tradicional", dejando por el camino las buenas y las malas tradiciones.

Muchas contradicciones demuestran que el movimiento obrero no está muerto. Mientras que en Montevideo la mayor contradicción se planteaba entre lluvia o sol, entre presencia o ausencia, en Salto se dilucidaba la contradicción "calle o picnic", ganando la primera. A la ciudad litoraleña concurrió un nutrido grupo de montevidianos, intentando marcar con su presencia el apoyo que merece toda lucha que parta desde abajo y que responda a condiciones objetivas y subjetivas.

En el acto de la capital también se hicieron presentes los jubilados, sector que está marcando un camino de avance en medio del retroceso organizativo e ideológico.

Lo demás, que quede para las crónicas. Que Silvano citó a Benedetti, que Cat saludó a la clase obrera, que La Internacional y el Himno Nacional, que si había más o menos gente ...

¡Linda siesta!

Cuando la tarde caía los trabajadores arrancaron de vuelta para sus casas, ni más de tristes ni más entusiastas que unas horas antes. Es que nadie esperaba más que lo que ocurrió. No se trató de que "la gente va por costumbre" o por "pasear", porque la tarde estaba buena para sestar y después aprontar el mate más grande que se tuviera.

Arriesgando una interpretación -muchos lo han hecho- decimos que los presentes no están dispuestos a quedarse en su casa; que pese a que no encuentran respuestas de parte de quienes deben darlas, igual están dispuestos a no entregarse del todo. Hay quienes siguen creyendo que las soluciones vendrán por el lado de lo colectivo, de lo organizado, aunque la mayoría tenga una pata en lo individual y en el desinterés organizativo.

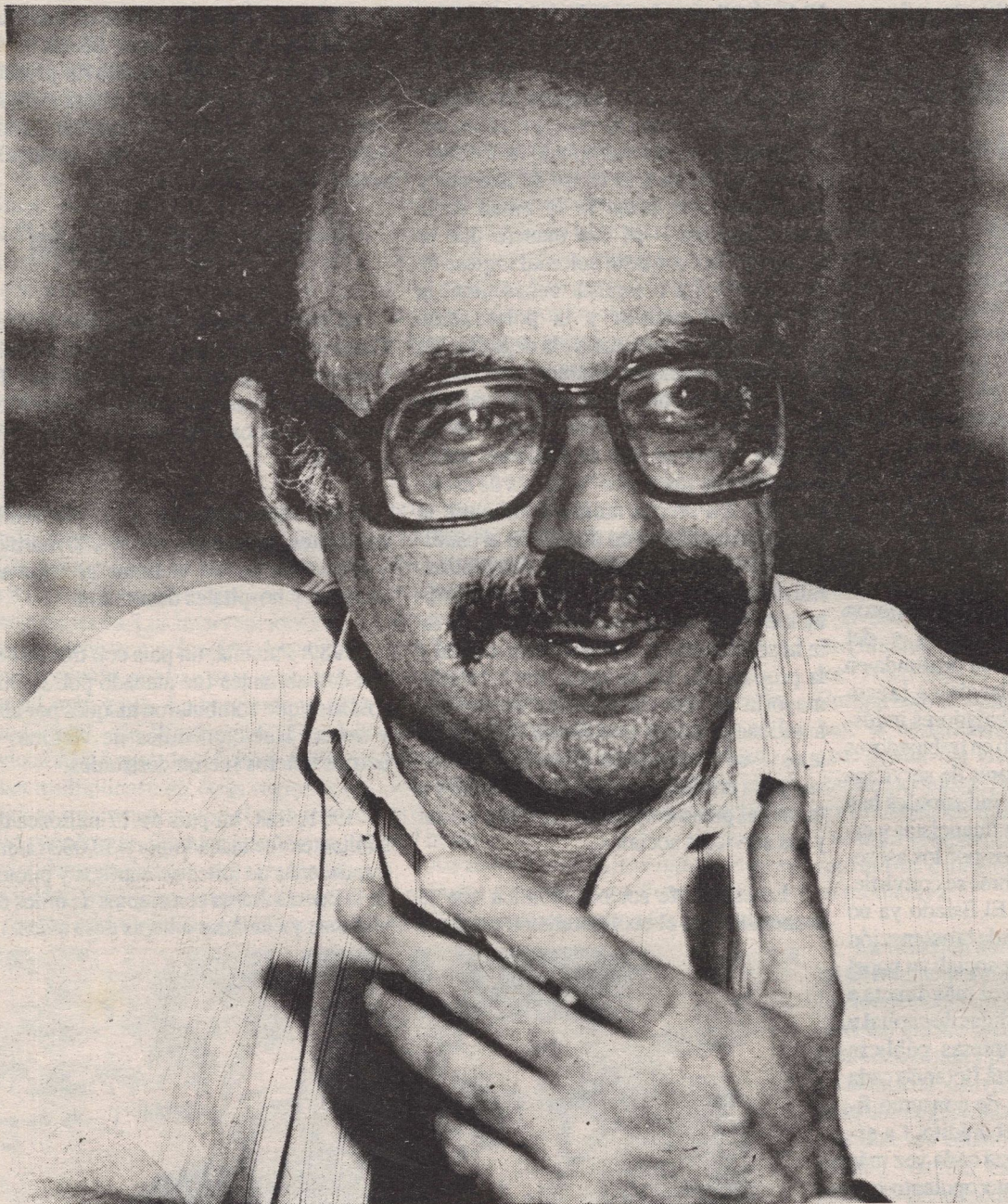
Este primero de mayo no está diciendo que no todo está en ruinas, que hay fuerzas que sólo esperan que alguien las despierte. Lo mismo sugiere la lucha de los veteranos, o la lucha de los pueblos afectados por el cierre de El Espinillar, o el movimiento creado a partir del cierre de La Aurora, o la vitalidad de las organizaciones barriales que hoy allá y mañana aquí, salen por las esquinas, débiles aún pero persistentes.

¿Recuerdan el cuento del príncipe convertido en sapo, al que solamente un beso de la princesa podía hacer volver a su estado original? Bueno, acá lo que sucede es que hay muchos que ven al movimiento popular convertido en sapo, pero nadie quiere darle un beso para que vuelva a su condición natural, que sin duda alguna es la de luchar por lo que es suyo, la de salir a la calle en defensa de las empresas públicas, su salario, su trabajo, su forma de vida, su país.



Por James Petras
(Exclusivo para Tupamaros)

CRISIS Y DESAFÍO PARA LA IZQUIERDA



Con el final de abril, pasó James Petras por Montevideo. Brindó dos conferencias los días lunes 29 y martes 30, respectivamente en la Facultad de Arquitectura y en el subsuelo de Video 44 (Callejón Yulelé), auspiciada esta última por CX44, Mate Amargo y Tupamaros. El trabajo que aquí presentamos en carácter de exclusividad es la tesis que Petras presentará en la mesa redonda internacional a realizarse en Alemania durante el mes de mayo y a la que concurrirá, entre otros, Eleuterio Fernández Huidobro. Adjudicamos importancia a este material ya que en él se describen las características más importantes de las transformaciones que el capitalismo neoliberal ha impuesto en el mundo en las últimas décadas, así como las perspectivas que se abren para el movimiento revolucionario. La frase con que Petras culmina su análisis del autodenominado "Nuevo Orden" es perfecta síntesis de sus conclusiones: "El viejo orden se muere y amenaza arrastrarnos con él. El nuevo orden está luchando por nacer".

Los cambios históricos mundiales ocurren a paso acelerado: las transformaciones y el dominio neoliberales de los setenta y de los ochenta han creado las condiciones para una nueva ronda de guerras, crisis económicas y revueltas sociales en la década del noventa.

La lógica de la polarización social, la sobreexpansión de las finanzas y la especulación inmobiliaria relacionada con la actividad productiva era inherente a los cambios impuestos por los neoliberales provocando la crisis y volatilidad de los mercados.

Implícito en el desarrollo irregular del poder económico y militar entre los bloques imperiales rivales existía la probabilidad de un intento por parte de los EEUU por imponer su supremacía militar.

La aplicación implacable del capitalismo de libre mercado en Europa Oriental y el Tercer Mundo permitió la intensificación del saqueo occidental,

acompañado de un espiral descendente sin final a la vista.

Las tensiones internas que resultan de las transformaciones de los setenta y de los ochenta nos ponen ante un mundo de conflictos internacionales acrecentados, competencia global intensificada y desigualdades sociales cada vez más profundas, condiciones objetivas maduras para una nueva ronda de revueltas sociales, que dependen del surgimiento de nuevos mediadores sociopolíticos capaces de insertarse en el nuevo contexto explosivo y de organizar alternativas radicales.

Para que la izquierda pueda intervenir con éxito, debe luchar a brazo partido contra la envergadura de los cambios históricos mundiales de las últimas décadas e identificar los eslabones débiles para romper la cadena.

Las transformaciones de los ochenta

Los setenta y los ochenta fueron un período de contrarre-

volución neoliberal en todo el mundo. Mediante las ametralladoras y los escuadrones de la muerte en el Sur y mediante regímenes electorales derechistas y represión constitucional en el Norte, las políticas públicas pusieron en marcha el proceso de reconcentración del ingreso en la cima, de marginalización abajo y de atomización e impotencia en el medio. Nuevas estructuras económicas enraizadas en el poder financiero y las corporaciones internacionales ligadas entre sí a través de circuitos electrónicos privados, socavaron los mercados nacionales y trasladaron los subsidios estatales de los programas de asistencia social a la socialización de las pérdidas del capital privado. De modo creciente, el capital se volcó de las actividades productivas a la especulación en los así llamados servicios, saqueando al Estado y aumentando la riqueza mediante la devaluación del trabajo y la introducción de tecnología electrónica. La así llamada "sociedad pos-industrial" especulati-

va era, como nos comunicaron sus voceros, una etapa superior del capitalismo, inmune a las crisis y los ciclos de las sociedades industriales "anteriores".

La carrera ascendente entre las tres potencias capitalistas principales acompaña a la contrarrevolución neoliberal y al dominio del capital financiero especulativo con el propósito de lograr superioridad competitiva, formar regiones de bloques imperiales y penetrar y expandirse en los mercados de los competidores. El resurgimiento de las rivalidades entre los países capitalistas reemplazó al conflicto bipolar entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. A mediados de los ochenta, el mercado mundial se convirtió en el campo de batalla de bloques imperiales rivales.

La tercera transformación de la década anterior fue la desintegración del estalinismo, la marginación de la oposición socialista de izquierda y el dominio de los regímenes neoliberales en

toda Europa Oriental y en muchas de las repúblicas soviéticas. La caída del estalinismo tuvo un efecto dual, el de debilitar las oportunidades comerciales y de ayuda a los movimientos anticapitalistas del Tercer Mundo y el de abrir sus economías al pillaje y la penetración capitalista; en una palabra, el de extender el dominio de la hegemonía de Occidente. La contrapartida de la dialéctica del colapso estalinista, sin embargo, es la oportunidad estratégica para reafirmar la formación de nuevos movimientos y visiones de colectivismo democrático en contra del autoritarismo burocrático del estalinismo así como del pillaje y la violencia del "mercado libre".

La cuarta transformación fue la extensión de los regímenes electorales hacia vastas regiones del Tercer Mundo y de Europa Oriental y del Sur, anteriormente bajo el mando de regímenes militares y dictaduras unipartidarias. El proceso, apodado por los medios de

comunicación masivos como "transiciones a la democracia", se insertaba en estructuras estatales autoritarias y sistemas económicos neoliberales elitistas que definieron en forma inmediata y definitiva la agenda política y económica. *Los regímenes electorales se diseñaron para legitimar el modelo neoliberal, el pillaje occidental de las economías y las estructuras estatales existentes.*

La quinta transformación fue de índole cultural y se encontraba enraizada en las prácticas e ideología del neoliberalismo: por un lado, la creencia de que "la ambición era buena" y de que junto con la movilidad ascendente eran las voces cantantes del progreso; por el otro, un aumento en las fuerzas de seguridad para imponer el aislamiento y la segregación de los ricos de la vida decadente de los pobres. Se importó el Tercer Mundo al corazón de Occidente: gran cantidad de inmigrantes ilegales para ser sobreexplotados a costos por debajo de los "niveles nacionales" de reproducción. *Creció una clase de los sin techo, a medida que el capital inmobiliario se convertía en el centro de la especulación del capital y la riqueza, cerrando fábricas y aumentando los alquileres.*

La sexta transformación fue la integración ideológica y política a nivel mundial de los partidos comunistas y socialdemócratas tradicionales al "proyecto neoliberal" y la conversión de muchos de los exizquierdistas de los sesenta al mismo proceso. Desde Europa a América del Sur, desde París a Barcelona, desde Varsovia a Managua, los ex-izquierdistas de los sesenta se unieron en la aclamación del mercado como el mecanismo más eficaz para organizar la economía —aún cuando sus países se desintegraban bajo el impacto del mercado. *La integración y subordinación de los partidos tradicionales y la fuga de los intelectuales desde los movimientos hacia los institutos, consolidó la hegemonía de la clase dirigente y creó una brecha enorme entre la clase intelectual político-electoral y la masa de víctimas de la economía neoliberal.*

Sexo, droga y depresión

La séptima transformación se produjo en el área de los valores y las relaciones personales. Los principios formativos derivaban de Hobbes: "una guerra de todos contra todos". El poder personal se convirtió en el valor supremo tanto de las élites como de sus supuestos adversarios. Se estigmatizó, desdeñó o relegó la solidaridad para con los grupos marginales. La privatización de la vida aumentó a medida que se degradaban las condiciones públicas y se maltrataba a los extranjeros. Los intercambios y amistades personales fueron reemplazados por intercambios impersonales y relaciones instrumentales: la desconfianza universal se convirtió en sabiduría superior. El cálculo y la manipulación reemplazaron a la espontaneidad y la solidaridad. Los ideales de los especuladores de la clase dirigente encontraron expresión en todos los niveles de la sociedad: los traficantes de drogas imitaron a los especuladores. La imagen de sujetos pasivos en el trabajo, objetos indiferentes en la política y espectadores de los medios de comunicación (deportes, sexo y delitos) durante el tiempo libre se transformó en la realidad cultural masiva de los ochenta.

El amor se transformó en sexo, el sexo en ejercicio, el ejercicio en alimento: todos ellos se comercializaron. Freud fue enganchado al carro de Adam Smith: El impulso hacia una expresión sexual se disoció de un contexto personal y social más amplio:

el ideal era el aislamiento, el poder físico y un entorno opulento. La psiquiatría se volcó al "control del estrés" en lugar de estudiar a los controladores del estrés: los contaminadores de los espacios públicos subvencionaban a los directores de los sentimientos privados. Los sentimientos personales de frustración, impotencia y frialdad se disociaron de las formas de control, manipulación y trivialización personales e impersonales. La depresión se transformó en un estilo de vida: una vida aislada, impotente y rutinaria, vacía de relaciones espontáneas y de afecto auténtico.

Crisis y transformaciones de la década del noventa

No obstante, estas transformaciones de los setenta y de los ochenta no han terminado con la historia. Por el contrario, como consecuencia de estas se han producido en forma inmediata una nueva serie de desafíos, conflictos y crisis que definen las condiciones para la política revolucionaria de los noventa. En la siguiente sección, procederé a identificar y analizar la naturaleza de cada una de las crisis y transformaciones inminentes o actuales, concluyendo con una discusión sobre los desafíos y oportunidades que presentan para la izquierda.

Las transformaciones que ocurrieron durante las décadas del setenta y del ochenta han dejado su marca profunda en las estructuras del estado, las clases, la economía y la cultura: los trabajadores industriales se han transformado en trabajadores independientes o prestadores de servicios de baja remuneración; los industriales han sido reemplazados por los financistas y especuladores, los ingenieros por los asesores de inversiones; los pobres se convirtieron en gente de la calle. El Estado ya no defiende el capital a través de la asignación de gastos para el bienestar social: su papel está unido en forma cada vez más directa a la socialización de las pérdidas de capital y a la privatización de empresas públicas rentables. La economía está flotando cada vez más en una montaña de consumo financiado por la deuda y el crédito. La estructura de clase se polariza cada vez más entre un 15 o 20 por ciento opulento que actúa a través de circuitos privados de educación, salud, comunicaciones y transporte y el resto, que depende cada vez más de los servicios públicos en decadencia. Las transformaciones estructurales por las que se trabajó afanosamente en los setenta y los ochenta han creado una nueva serie de violentas contradicciones y divisiones cada vez más profundas para los noventa.

Nos encontramos en la actualidad en el comienzo de un nuevo período de transición: el desmoronamiento de la contrarrevolución neoliberal, el surgimiento del nuevo orden mundial y la evolución de las "crisis totales", económicas, sociales, ecológicas, culturales y políticas que traspasan las fronteras nacionales. Así como resulta evidente que la transformación estructural de los setenta y de los ochenta no se limitó a ningún escenario en particular, los nuevos conflictos y contradicciones tendrán un impacto histórico a nivel mundial.

De la crisis a la catástrofe El neoliberalismo pos-estalinista

Los nuevos regímenes neoliberales no solucionaron la crisis producida por el estancamiento del estalinismo en Europa Oriental y la Unión Soviética. Por el con-

trario, la región se ha movido de la crisis a la catástrofe. Según la mayoría de los indicadores sociales y económicos, la región ha experimentado un deslizamiento sin precedentes hacia el abismo. Millones de personas han perdido sus empleos, sus viviendas, asistencia social y campos. En menos de un año el hambre, la falta de vivienda y la miseria han azotado a la mayoría profundamente. Los nuevos regímenes neoliberales se han convertido en virtuales intermediarios de las políticas del FMI, del Banco Mundial y de los gobiernos y bancos occidentales. El grado de dependencia iguala o excede al que existía con anterioridad a la restauración capitalista. En Alemania Oriental, los alemanes occidentales se han apropiado de los mercados, han forzado el cierre de fábricas y amenazado con despedir la mitad de la mano de obra —en una manera que se asemeja a la conquista colonial inglesa de la India—. La conquista económica, la dependencia política y la polarización social van acompañadas de la degradación de la cultura nacional: Budapest es conocida hoy en día como la Bangkok oriental, con la pornografía infantil como el protagonista principal del capitalismo porno como uno de los pocos "sectores de crecimiento". La brecha monumental entre la promesa neoliberal en oposición al estalinismo y la realidad miserable del neoliberalismo en el poder es el punto de confrontación y de crisis más evidente. A pesar de la hostilidad hacia el comunismo oficial y la propaganda del mercado libre, la gran mayoría de los trabajadores en el Este mantienen valores socialistas fundamentales —en contra de las ganancias excesivas y los privilegios sobre la propiedad y a favor del pleno empleo, el bienestar social y los servicios sociales—.

La catástrofe socioeconómica que se desarrolla bajo el neoliberalismo erosiona

la legitimidad y hegemonía de las clases dirigentes del mercado libre. Está surgiendo una nueva ronda de luchas de clase, étnicas, raciales y de sexos. El resultado de la catástrofe neoliberal no está predeterminado. Tampoco es inevitable que la lucha de clases "avance": muchos son los resultados posibles, desde la emigración a una mayor miseria, a guerras nacionales chauvinistas, a nuevos movimientos sociales dinámicos, según la intervención política. Volveré a este punto en la conclusión. Por ahora, basta con señalar que el llamado triunfo de "la democracia liberal y el mercado libre" del año pasado fue prematuro. Los acontecimientos históricos desmoronaron y desgarraron aquella visión, dejando como saldo regímenes con legitimidad en decadencia.

El "Nuevo Orden Mundial"

El poder mundial en decadencia de los Estados Unidos se da junto con la intensificación de la intervención militar. El tamaño y alcance de la intervención y los costos humanos aumentan en progresión geométrica:

1983: Grenada, una isla con 120.000 habitantes fue atacada por 20.000 marines y hubo cientos de víctimas grenadinas, colegios y hospitales destruidos.

1989: Panamá, un país con tres millones de habitantes fue atacado por 30.000 soldados que combinaron ataques por aire y tierra. Hubieron miles de víctimas y barrios enteros fueron destruidos.

1991: Irak, un país de 17 millones de habitantes fue atacado por 450.000 infantes, decenas de miles de marinos y pilotos de la Fuerza Aérea con cientos de miles de víctimas y ciudades enteras destruidas.



Un retorno al militarismo y al imperialismo

Es necesario destacar varios puntos. Además del alcance mayor de las operaciones militares y del aumento del tamaño del país atacado, el tiempo entre cada intervención ha disminuido: seis años transcurrieron entre Grenada y Panamá; un año y un mes transcurrió entre Panamá e Irak. Los Estados Unidos abandonan su intervención en áreas marginales simbólicas por centros de importancia estratégica para la economía mundial. La intervención en Grenada debía reafirmar la dominación norteamericana absoluta en su tradicional área de dominio imperial (el Caribe) y debilitar el sentimiento antiintervencionista en los Estados Unidos (y reinstalar el concepto de que patriotismo e imperialismo son sinónimos). La invasión de Panamá se diseñó para reafirmar el dominio norteamericano sobre el Canal y, más importante aún, para fortalecer el bloqueo económico norteamericano a la Nicaragua revolucionaria.

Asimismo, se pretendió reforzar la opinión pro-intervencionista del público y del Congreso y tener un modelo de prueba para intervenciones de mayor envergadura en otras regiones. Las intervenciones anteriores tuvieron como función desensibilizar a la opinión pública ante una agenda imperial más vasta. La creciente postura "triumfalista" de Washington afirmó la convicción de que los éxitos militares podían multiplicarse en otras regiones estratégicas y convertirse con el tiempo en el medio para lograr el poder estratégico del mundo: después de Irak —donde los Estados Unidos vencieron sin pérdidas costosas, ¿quién será el próximo? El uso de la

enorme maquinaria militar para lanzar una segunda Guerra Fría contra la Unión Soviética con el pretexto de reprimir a las "repúblicas independientes" (los países del Báltico, Ucrania, etcétera). El empleo de intimidación militar contra Alemania y Japón para cubrir los gastos de la guerra, para obtener más préstamos, abrir los mercados europeos, etcétera.

Estaríamos ciegos si ignoramos la relación entre el desmoronamiento económico de los Estados Unidos y su agresión militar cada vez mayor, como también sería de miopes ignorar la creciente escalada militar desde los países periféricos a los centrales.

En contra de lo que pensaban los pensadores socialdemócratas y gorbachovianos bien intencionados, el final de la antigua Guerra Fría no ha traído aparejada una era de "Nuevo Pensamiento" y cooperación pacífica. Nos encontramos más bien ante un período de creciente militarización e intervención, que se acerca más y más a una importante confrontación de poderes: estamos en camino hacia confrontaciones mayores y más violentas.

Para la izquierda, el desafío que presenta la militarización es doble: resistir la primera ola de chauvinismo masivo inducido por los medios de comunicación estatales y prepararse para la segunda ronda de desilusión y descontento masivos a medida que los gastos de la guerra aumentan y que las confrontaciones se acercan a nuestros hogares.

El tema del internacionalismo es crucial: los estados combinados luchan en la actualidad para vencer al Tercer Mundo y más adelante se enfrentarán entre sí por el botín, los gastos y el nuevo realineamiento del poder.

Así como las crisis pos-industriales se expanden a través de las fronteras nacionales, de la misma manera las nuevas gue-

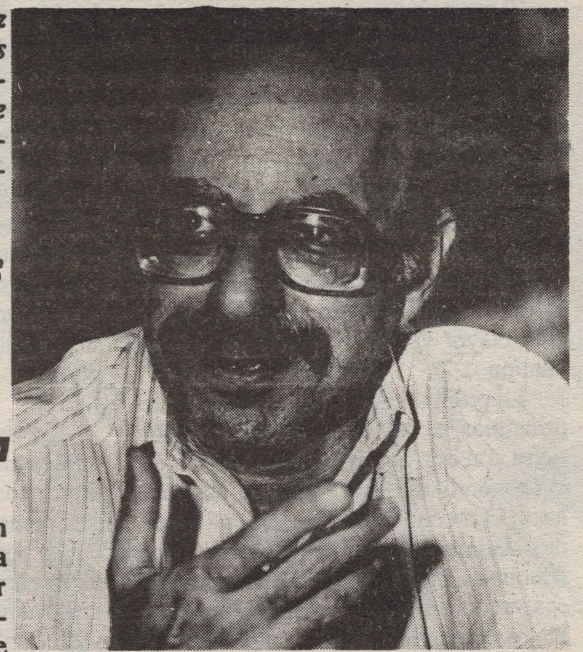
rras cruzan los límites y cada vez más comprometen coaliciones imperiales como también rivalidades. El marco internacional de crisis y guerra solo puede confrontarse con un movimiento internacional.

Nuevo orden mundial: Supremacía norteamericana y crisis de los noventa

Los setenta y los ochenta, en especial luego del colapso de la Unión Soviética como poder mundial, presenciaron el surgimiento de una configuración de poder trilateral basada en los tres poderes capitalistas supremos: Japón, Alemania y los Estados Unidos. Con mayor frecuencia se evidenciaba la competencia y el conflicto económico en torno a la supremacía mundial en las negociaciones comerciales, y la capacidad debilitada de los Estados Unidos para competir en los mercados mundiales. La visión inicial de un nuevo orden mundial de cooperación sumado a una explotación conjunta del Tercer Mundo y de Europa Oriental cedió a la competencia cada vez mayor y al surgimiento gradual de bloques regionales: Asia bajo la dominación japonesa; Europa bajo la alemana; y América Latina bajo la norteamericana. No obstante, en este mundo de rivalidades del mercado interimperialista, los Estados Unidos se encontraban en una posición inferior: su "ventaja comparativa" estaba en su aparato militar e ideológico, no en su estructura productiva.

La invasión norteamericana del Golfo es un intento por transformar las reglas de la competencia mundial: utilizar su superioridad militar para reafirmar la dominación económica y política sobre sus rivales económicos. La visión de Washington es la de una hegemonía centrada en lo militar, que una los estados rentistas del Tercer Mundo (Arabia Saudita) y los clientes políticos que dependen de su fuerza militar para sacar ventaja y lograr que sus competidores se retiren de los mercados. La visión de los Estados Unidos de un "Nuevo Orden Mundial" basado en la fuerza militar se enfrenta con las visiones alemana y japonesa de uno basado en la economía: cualquiera sean las coaliciones y concesiones temporarias, las diferencias en los aspectos fundamentales conducen a mayores conflictos y divisiones entre un Estado Unidos decadente, militarmente fuerte pero económicamente débil y las potencias alemana y japonesa militarmente débiles y económicamente fuertes.

A medida que la competencia internacional entre los centros imperiales se intensifica, estos aumentan la explotación de "sus" respectivas regiones; Alemania explota al Este. En América Latina, Estados Unidos promueve la doctrina del libre mercado para adueñarse de los mercados existentes, usando las deudas comerciales de las empresas locales para un saqueo general de los recursos locales. Japón consolida sus lazos con los mercados asiáticos y los proveedores de materias primas, mientras que transfiere inversiones financieras desde los Estados Unidos a Asia. El final de la Guerra Fría entre Oriente y Occidente está acompañado de una nueva competencia interimperial que profundiza el conflicto y la explotación Norte-Sur; el antiimperialismo se convierte una vez más en el



'En la actualidad, ser racional es ser revolucionario...'

punto central: desde la expansión militar de los Estados Unidos a la conquista de los mercados por parte de alemanes y japoneses.

La tercera crisis que surge de la transformación de los '70 y de los '80 es la gran discrepancia entre el formidable poder militar e ideológico de los Estados Unidos y su incapacidad económica para construir economías-clientes viables. El poder militar, la influencia y presión de los Estados Unidos se relaciona directa e indirectamente con la violenta toma del poder por parte de los regímenes militares neoliberales en América Latina. En Centroamérica, los Estados Unidos financiaron las fuerzas armadas y los escuadrones de la muerte en El Salvador, entrenaron las máquinas asesinas en Guatemala y organizaron a los "contras". Un apoyo similar se extendió a Argentina, Chile, Uruguay y Brasil: los Estados y las economías neoliberales se impusieron por medio de la violencia, no porque hayan fracasado las políticas nacionalistas keynesianas y socialistas.

De la misma manera, en Europa Oriental y en Rusia, la carrera armamentista promovida por los Estados Unidos contribuyó al debilitamiento de estas economías y junto con el mal manejo de estalinismo sentaron las bases para las revueltas populares y la restauración elitista del capitalismo. La capacidad ideológico-militar del estado imperial fue capaz de llevar a cabo la transformación histórica mundial, la creación de la contrarrevolución neoliberal.

Sin embargo, el capital norteamericano y las organizaciones económicas del estado imperial no han sido capaces de financiar el desarrollo de economías capitalistas viables. La contradicción entre la capacidad ideológico-militar norteamericana y la económica resulta evidente, aún a pequeña escala: en Grenada la economía está estancada, el desempleo llega al 30% y ninguna nueva inversión llega a Nicaragua y Panamá, con un panorama similar. En una escala aún mayor, Estados Unidos "ganó" la Guerra Fría en Europa del Este y perdió la competencia económica en favor de sus rivales. El abismo entre el poder ideológico-militar para imponer regímenes clientes del libre mercado y la incapacidad para sostenerlos significa que Estados Unidos no puede transformar la dominación militar en poder hegemónico: significa que el poder ideológico de este país para derribar a sus adversarios se erosiona rápidamente a medida que sus clientes potenciales descubren que no hay ayuda económica detrás de él. Esto apunta con claridad a la crisis del "Nuevo Orden", lo que apunta a una apertura efectiva para la izquierda.



...luchar contra la aceptación de la rutina burocrática de los asesinatos en masa...

El cuarto punto de ruptura de los noventa es la crisis de las economías pos-industriales, producto de la *reestructuración del capitalismo en las décadas pasadas*. Por muchos años los ideólogos del "pos-industrialismo" argumentaron que la crisis capitalista era una cosa del pasado, vinculada a las economías industriales. Con el advenimiento de la llamada "economía de servicios" y la alta tecnología vendría una diversificación mayor y un crecimiento estable y continuo.

La profundización de la recesión de principios de los noventa ha dado por tierra con este optimismo: a medida que las economías occidentales se deslizan hacia el crecimiento negativo, millones de trabajadores de servicios, jóvenes profesionales, agentes de bolsa y bienes raíces se encuentran sin trabajo. La quiebra de los bancos se aproxima a niveles sin precedentes en décadas anteriores. La vulnerabilidad e inestabilidad de todo un precario edificio de capitalismo especulativo es ya obvia, aún para sus defensores más acérrimos. Los ideólogos del pos-industrialismo ignoran por completo el grado en el que la propia "alta tecnología" dependió de la especulación financiera, y no de un factor económico independiente. No supieron darse cuenta de que el "capitalismo reestructurado" de "servicios" todavía dependía de la producción de bienes reales y servicios sociales. Sin embargo, la promoción que estos ideólogos hicieron de la expansión de servicios especulativos sobre una base cada vez más estrecha y restringida de producción —en la cual la especulación se alimentaba a sí misma, ofertando, comprando y vendiendo compañías como mercancías más allá de su crecimiento productivo— socavó la capacidad de los productores de consumir y producir.

Las crisis pos-industriales

Las economías pos-industriales no sólo están sujetas a las crisis cíclicas, sino que la factibilidad de una recesión profunda y prolongada es, por lo tanto, mucho más real que las crisis anteriores de la "sociedad industrial". Asimismo, las vinculaciones internacionales entre los sectores financieros dominantes de los países capitalistas más importantes significan que la crisis se extenderá a escala mundial, forzando a cada estado capitalista (en particular a Alemania y

El ocaso de los nuevos ricos

Esta es la primer crisis pos-industrial y las primeras víctimas son los nuevos ricos, especuladores, jóvenes profesionales neoliberales que anteriormente fueron los responsables de echar a los trabajadores de las fábricas y a los inquilinos de menores recursos fuera de sus viviendas. Es una justicia irónica el hecho de que el mismo sistema que crearon los neoliberales se esté devorando a sus hijos. Aún más, la crisis de las economías pos-industriales es mucho más profunda y seria que las anteriores crisis del capitalismo industrial, pues la economía de servicios financieros y de bienes raíces ha corrompido la base industrial para cualquier recuperación. La economía de servicios en colapso no tiene ningún "colchón" sobre el cual descansar, excepto el Estado, y un Estado que ha sido severamente privado de ingresos, que ya se encuentra muy endeudado por el crecimiento artificial de la década pasada.

Japón) a la búsqueda de barreras y restricciones contra los efectos internacionales de la crisis, surgidos de los "estados más pos-industriales": Estados Unidos e Inglaterra. A medida que las mismas clases que organizaron y promovieron la estructura e ideología neoliberal caen víctimas de ella, la base de la economía política neoliberal se estrecha, aún cuando sus instituciones (bancos, casas financieras, etcétera) todavía mantienen bajo su égida la política económica del gobierno.

En tanto la clase media neoliberal se "proletariza", cae del estado de gracia y toma conciencia de las perspectivas cada vez menores para la "recuperación" de viejas posiciones, es probable que en el largo plazo se dé una respuesta dual: un giro radical hacia la derecha que se resiste a la movilidad descendente, asociándose con los pobres en organizaciones comunes, que buscan a los grupos de derecha que prometen una vuelta a los "días dorados" de la opulencia neoliberal; o un giro a la izquierda, una revalorización de la solidaridad social, el bienestar público y las restricciones públicas sobre el mercado. A corto plazo, fieles a su origen, los jóvenes profesionales en descenso buscarán salidas individuales, personalizando sus problemas en busca de soluciones particulares. No obstante, la crisis del capitalismo pos-industrial y la amplia red de clases sociales afectadas suma a los ahorristas, dueños de viviendas y técnicos calificados a la larga lista de antiguos obreros industriales, inmigrantes, minorías y mujeres que han sido afectados por el período previo de "reestructuración" capitalista. La crisis del capitalismo pos-industrial ha creado una polarización muy pronunciada contra sí misma: sin embargo, el alcance de la polarización también está marcado por la heterogeneidad de las fuerzas que la componen y la variedad de los sitios en los que los conflictos —reales o potenciales— ocurren: trabajo, vivienda, crédito, bienes de consumo (recuperados), etcétera.

El desafío para la izquierda es llegar a una comprensión de las nuevas clases creadas por la reestructuración neoliberal y detectar los diversos puntos en los que surgen los conflictos. La tarea más difícil es la de crear un programa que vincule a las víctimas de la primer ola de la reestructuración capitalista con las de la segunda, los victimarios que se tornaron víctimas. El desafío programático es crear una alternativa que evite una vuelta o recuperación de la "economía de servicios", así como una vuelta a la altamente contaminante "sociedad industrial". Una alternativa que vincule la alta tecnología de la sociedad pos-industrial con las industrias productivas de baja contaminación de la sociedad industrial. La crisis de la sociedad pos-industrial destruyó toda ilusión sobre su estabilidad y seguridad: para la izquierda surge la oportunidad histórica de proponer una alternativa.

La crisis de los sistemas electorales

La quinta crisis de los noventa es el descenso en la legitimidad de los regímenes y los procesos electorales a escala mundial. Los regímenes electorales ligados a la economía política mundial neoliberal han alienado a los votantes en todas partes, Oriente y Occidente, Norte y Sur. En las últimas elecciones para el Congreso en Estados Unidos, sólo se presentaron



"La catástrofe socio-económica que se desarrolla bajo el neoliberalismo erosiona su legitimidad..."

el 36% de los votantes. En Hungría y Polonia, las así llamadas democracias sólo atraen a una minoría de votantes potenciales, a medida que las políticas socioeconómicas de las élites electorales infligen un terrible castigo a los votantes. En Colombia, menos del 25% del electorado vota; lo hace menos de un tercio en las elecciones corruptas de México y tendencias similares se toman evidentes en toda la región, a medida que los regímenes electorales traicionan las promesas democráticas preelectorales a través de programas de austeridad estilo FMI. Una alienación del voto similar es evidente en Europa Occidental a medida que las diferencias entre la izquierda tradicional y los conservadores convergen en una agenda neoliberal y los partidos comunistas decrecen por su incapacidad para responder a nuevos conflictos y crisis. En todas partes, las mayorías sienten desdén por los políticos burgueses quienes son percibidos —acertadamente— como corruptos y respondiendo a los poderes establecidos; las campañas en los medios masivos para estimular la participación del votante son ignoradas. Los partidos de fútbol atraen más público que las campañas políticas. Aquellos brindan una distracción ante los desengaños, las inseguridades económicas y las dificultades que resultan de la gestión de la élite política.

A medida que aumenta la abstención y la alienación, se erosiona seriamente la legitimidad del sistema político: ¿quién puede creer en la representatividad de un Congreso elegido por una pluralidad del 18% de los votantes? (como sucede en Estados Unidos). Es evidente que la abstención electoral de las mayorías populares deja expuesta la naturaleza elitista, no representativa, del proceso electoral. Aún los científicos sociales de la burguesía "explican" que "cuesta" entre 10 y 20 millones de dólares elegir un titular para el Senado de los Estados Unidos. Con los medios masivos de comunicación, la financiación partidaria y las regulaciones estatales que restringen al máximo las opciones electorales y la transparencia de los partidos durante las elecciones, resulta evidente para un gran número de la

población —quizá para la mayoría— que los partidos y las campañas electorales no son medios para remediar las penurias, y mucho menos para provocar un cambio. Resulta cada vez más común leer o escuchar a la gente decir que los regímenes electorales "no son lo mismo" que la democracia.

El futuro de los cambios socioeconómicos de base popular no pasa por las elecciones parlamentarias, dada la estructura elitista y el control ejercido sobre este proceso. La separación entre la clase política electoral (y sus publicistas en los medios y el mundo académico) y la población se amplía cada vez más, extendiéndose en particular a los jóvenes que soportan el impacto de los efectos socioeconómicos y no vislumbran partido electoral alguno que represente sus intereses.

Crisis y movimientos sociales

Entre la crisis pos-industrial, la amenaza de militarización y la contrarrevolución neoliberal contra la mujer y el medio ambiente surgen una serie de movimientos de acción directa. Estos extienden sus derechos a los excluidos y reclaman vigorosamente por ellos sobre el conflictivo ámbito de la propiedad: los ecologistas, para restringir las operaciones del mercado que degradan el medio ambiente; la mujer, para revertir la ofensiva neoliberal que aumenta su dependencia personal, quitándole los derechos de bienestar social y violando su identidad colectiva al convertirlas en un producto en el mercado de la pornografía.

Los movimientos resistieron los ataques y crearon áreas de reformas ecológicas y sociales; pero a medida que avanzaron los ochenta bajo la contrarrevolución neoliberal, se hizo evidente que estos cambios en el sistema eran reversibles, y que de hecho fueron revertidos. La así llamada revolución democrática en Europa Oriental revocó las licencias por maternidad, el derecho al aborto y las guarderías como parte de su proyecto de restauración y competencia capitalista para la inversión occidental. En el Oeste, las restricciones ecológicas para la explotación energética se borran gradualmente en los Estados Unidos y retornan las políticas de pillaje ecológico. *Resulta evidente que las políticas movimientistas de presión son insuficientes; fueron un buen punto de partida, pero ignoraron el factor del poder estatal.* Este factor se explica en el caso del Foro Socialista de Alemania Oriental, que fue incapaz de convertir al movimiento contra el estalinismo en un movimiento para la toma del poder. En última instancia, la maquinaria política de Alemania Occidental invadió y marginalizó a los movimientos y tomó el control del Estado.

En su mejor forma los movimientos contienen el embrión del nuevo poder estatal: asambleas populares, elecciones directas y debates públicos. Los movimientos de izquierda enfrentan una oportunidad y un desafío sin precedentes: la de insertarse en ese abismo entre la clase electoral neoliberal y la mayoría abstencionista alienada. El desafío consiste en crear movimientos que formen organizaciones paralelas de poder político para controlar territorio, fábricas, servicios comunales, tierras. El camino de la acción directa al poder estatal pasa por la multiplicación de asambleas populares locales, que dirimen asuntos de interés directo para la población. *La antigua política movimientista vinculada a las campañas*

electorales ya no tiene futuro; tampoco lo tiene la simple acción directa, en particular en defensa de territorio local; el futuro de los movimientos yace en la creación de poderes electorales autónomos basados en y coordinados con los movimientos regionales o nacionales de acción directa, a modo de ensayos de la creación de un nuevo poder estatal que responda a la sociedad civil.

La desintegración de la sociedad civil

La sexta crisis y desafío de los noventa es la desintegración de la sociedad civil, más avanzada en algunas regiones que en otras, aunque se la reconoce en todas partes. En el Tercer Mundo, la ofensiva neoliberal ha reducido los niveles de vida en África a niveles aún más bajos que antes de la independencia. En América Latina, la decadencia es tan palpable que es posible ver a millones de refugiados expulsados por las guerras de contrainsurgencia y la agricultura de exportación, amontonados en las villas urbanas, ejércitos de pobres que invaden las calles y plazas céntricas. Cólera, fiebre amarilla, malaria, tuberculosis—todas enfermedades del siglo diecinueve—se multiplican bajo el impacto de los cortes de gastos en salud, bienestar e infraestructura del plan neoliberal. La desintegración de la salud nacional, el crecimiento de las epidemias masivas en Perú, Brasil y otras zonas y el virtual silencio de los medios y estados occidentales sobre su responsabilidad es parte de un problema general: la "desensibilización" deliberada de la responsabilidad del mundo occidental por las plagas y los asesinatos masivos que inflige al Tercer Mundo.

Los ochenta fueron el punto de inflexión: cuando menos, antes de ese período la opinión occidental aparentaba escandalizarse por las violaciones de derechos humanos cometidos por los militares en América Latina, la hambruna en África, etcétera. Durante ese período, el público occidental se fue acostumbrando en forma gradual a los asesinatos en masa cometidos por los regímenes prooccidentales (en general clientes de Estados Unidos). En El Salvador, el asesinato de 75.000 personas desde el Estado no impidió la ayuda de cuatro mil millones de dólares por parte del Congreso de Estados Unidos destinado a las máquinas de matar. En Guatemala, 100.000 muertes no impidieron que Europa y Estados Unidos enviaran millones en ayuda externa a lo largo de los últimos años de la década del ochenta. En Nicaragua, 30.000 personas fueron asesinadas y el ejército mercenario de Estados Unidos cometió un daño de diez mil millones sobre la propiedad,

aunque ello no impidió que Estados Unidos y Europa enviaran ayuda a los mercenarios en el poder. La desintegración de la sociedad latinoamericana, así sea por hambre, enfermedad o escuadrones de la muerte, se ve acompañada del silencio y la complicidad de Occidente. A medida que las máquinas de asesinato masivo se toman en rutina bajo fachadas electorales, se vuelven aceptables y legítimas para los medios de comunicación masiva en Occidente. Pues los regímenes electorales, lejos de dismantelar estas maquinarias, les han suministrado una seudolegitimidad e impunidad para crímenes pasados y presentes.

La desintegración moral de Occidente, su aceptación de los crímenes contra la humanidad en Centroamérica, es el prelude de la complicidad activa de los medios en los bombardeos masivos sobre las ciudades iraquíes.

Izquierda y conciencia ética

Los liberales, los socialdemócratas y los demócratacristianos han abdicado de su responsabilidad moral con su complicidad en el terror masivo y la desintegración del Estado en el Tercer Mundo. Este vacío moral crea una oportunidad y un desafío para la izquierda: *formar la conciencia moral del pueblo y elaborar nuevas categorías morales que destruyan los mitos tecno-imperiales.*

Se sabe que Estados Unidos no es inocente cuando agentes militares pagados por ellos asesinan jesuitas. Se sabe, que los bombarderos B-52 arrojan bombas que destruyen edificios enteros de viviendas y no sólo instalaciones militares. El desafío para la izquierda es activar esa conciencia moral para renovar la sensibilidad ante los crímenes de las máquinas asesinas; *luchar contra la aceptación de la rutina burocrática de los asesinatos en masa.*

La desintegración social se ha extendido amplia y profundamente en Estados Unidos y Europa. Por todas partes proliferan los sin techo. Lo que una década atrás era considerado una excepción, ahora se convierte en rutina. Generaciones enteras de jóvenes "no tienen futuro" en este callejón sin salida, mal pagos en el sector servicios y peor aún en las industrias de alta tecnología. Vecindarios enteros están condenados a las drogas, los crímenes y las muertes prematuras o son comprados y demolidos por el capitalismo rentista. La desintegración se ciernen sobre las clases medias, a medida que pierden el control de sus escasas posesiones, salud y servicios educativos y su propia fuente de trabajo se vuelve precaria. Una profunda recesión se puede convertir en el gran igualador entre las clases medias y bajas.



Sin embargo, la desintegración no conduce necesariamente a la radicalización de la izquierda o a la "inevitabilidad" de revueltas sociales.

Las clases con movilidad descendente pueden resistirla aferrándose con más fuerza a sus diferencias de estatus marginal a través de políticas racistas, exclusionistas o chauvinistas; las frustraciones violentas pueden volcarse hacia dentro, hacia la casa y el sí mismo; los ataques individuales son tan probables como las revueltas colectivas. A medida que se derrumba el modelo neoliberal, la estrategia de la clase dominante es "aislarse" del resto de la sociedad: más policía, prisiones, jueces, más sistemas de seguridad, policías y ejércitos privados. La "mentalidad bunker" en la cima, con sus torres de televisión, espectáculos masivos y las guerras en el exterior para distraer a las masas o externalizar sus agresiones. Sin embargo, aún aquí surge la dialéctica de la oposición: los espectáculos masivos se convierten en guerras callejeras; en la conciencia de los soldados que regresan a los ghettos anida un profundo resentimiento luego de servir a los ricos y retornar a la pobreza; el impacto de la propaganda de los medios repetida demasiadas veces en demasiados contextos, pierde su efectividad.

Clases y lucha de clases

La importancia del marxismo se basa en la noción de la explotación de la clase y la lucha de clases. Su descubrimiento "científico" de la contradicción entre la producción social y la propiedad privada se convirtió en la base de su noción dialéctica de que el capitalismo crea las condiciones de su caída en las propias fuerzas que crea para su reproducción.

Lo que sugiero, es que los símbolos algebraicos, "clases" y "lucha de clases" se determinan histórica y socialmente y son específicos a cada fase o tipo de capitalismo.

En la actual, no son sólo las clases trabajadoras y las capitalistas las que

ocupan el escenario central, sino una masa de jóvenes expulsados con contenidos de género, edad y raza específicos, que enfrentan una concentración de "capital ficticio". Este "conflicto de clase" ocurre no en un sitio de producción en particular (la fábrica o industria), sino en toda la sociedad (en las viviendas, las calles, las tiendas, la cultura, etcétera, en donde opera el capital ficticio) y constituye una lucha total en la medida en que la supervivencia y reproducción del capital ficticio no depende de trabajadores sanos y educados (como en el caso del capital industrial), sino de una marginalización continua y cada vez más profunda; quizás, en el caso más extremo, de su eliminación física (a través de la enfermedad, la malnutrición en el Sur y las drogas, cárceles y guerras locales en el Norte).

Para ser útiles los conceptos marxistas deben reconocer e incorporar las nuevas realidades de los sistemas capitalistas de clase reestructurados; su concepto de lucha de clases debe profundizarse para visualizar las nuevas zonas de conflicto y nuevas organizaciones de lucha.

En tanto los sindicatos y los partidos electorales surgieron de una estructura de trabajo industrial homogénea, los movimientos sociopolíticos que reflejan una mayor heterogeneidad social y cultural responden a las necesidades organizativas de las nuevas luchas.

La concentración del poder político en la elite ejecutiva de gobierno y sus respuestas rápidas e inmediatas a las necesidades del capital ficticio margina a los partidos y legislaturas. Cuando los intereses de bienes raíces reclaman las tierras de los pobres, los ejecutivos organizan al ejército y a la policía para preceder a las topadoras. *La política de la acción ejecutiva directa militante sólo se puede responder con la acción directa colectiva de los movimientos.* Para cuando llega el momento de nuevas elecciones, el vecindario ya será una playa de estacionamiento; para cuando el Congreso investigue estos temas, ya se erigirán en el lugar oficinas de acero y vidrio y departamentos de lujo.

"Todos contra todos"

El mundo que surge del modelo neoliberal se asemeja menos a la utopía liberal de John Stuart Mills que al mundo hobbesiano de "guerra de todos contra todos". En oposición a Marx, la sociedad de productores autoorganizados no surgirá de la "socialización" de la economía capitalista existente. ¿Que relación tienen los millones de expulsados por el capital especulativo con la bolsa de valores, con las apropiaciones ventajosas de firmas y edificios de oficinas? El socialismo no puede crecer del capitalismo que atomiza a los productores, destruye las comunidades e incentiva la pasividad y la violencia individual. Sobre la economía del saqueo existe muy poco para construir para una nueva sociedad. Sus sitios de actividad económica no son las arenas para la organización y la lucha popular. Por el contrario, éstas comienzan afuera, en las calles, asambleas y comunidades, que rodean a las fuentes del pillaje y se preparan para tomar el control y expulsar a las instituciones del saqueo y las industrias que son pura "palabrería" (abogados, publicistas, expertos en mercado y relaciones públicas, etcétera).

La alternativa marxista

La alternativa marxista al mundo Hobbessoniano se construye sobre tres pilares interrelacionados aunque atravesados por tensiones: *los movimientos sociopolíticos de los expulsados y marginados (villeros) cuya alianza e intereses sólo puede sostenerse a través de la acción directa; los partidos políticos y los sindicatos vinculados a los obreros industriales, los empleados públicos y privados ligados al accionar industrial y la política electoral; los movimientos internacionales de ecologistas, mujeres, homosexuales y grupos de solidaridad que combinan y oscilan entre los dos grupos anteriores en el estilo y naturaleza de su acción. El primero tiene el estilo más revolucionario, aunque es difícil de mantener; el segundo continuidad y solidez institucional, aunque tiende a ser absorbido en los canales rutinarios de la oposición; el último tiene continuidad y militancia, aunque evita una estrategia revolucionaria globalizadora en favor de demandas sectoriales y políticas de presión.*

El desafío para la izquierda es la

lucha para trascender la inercia de los partidos electorales, llevar a cabo acciones directas desde lo local a lo nacional y lo internacional y volcar en los movimientos sociales una concepción revolucionaria del poder.

Hablemos de revolución

¿Por qué hablar de revolución en una época de contrarrevolución, de triunfalismo neoliberal y conquistas militares de las superpotencias? Porque el triunfalismo se construye sobre arena, como ya hemos visto en nuestra discusión anterior... porque *las condiciones objetivas están creando las condiciones para la confrontación....* porque debe detenerse la marea ascendente de irracionalidad, si queremos evitar ser arrastrados en la vorágine del militarismo en ascenso, la competencia imperial intensificada, la desintegración social que utiliza el chauvinismo y las mentiras cotidianas para saturar a los medios masivos de comunicación todos los días de nuestra vida. ¿Por qué "revolucionario" y no "refor-

mista"? Porque no se trata de una guerra local, una mentira ocasional, un racismo de poca monta, sino de profundas fuerzas estructurales que cruzan fronteras y definen un período histórico. Hemos visto todo tipo de reformistas, en el Norte y en el Sur, en el Este y en el Oeste, que imponen controles energéticos en base a años de movilización, para verlos revertidos callada y rápidamente por los decretos ejecutivos del siguiente; aquellos que rehúsan pagar parte de la deuda externa, o que incrementan el bienestar social y sufren las consecuencias de la fuga del capital privado; quienes promueven reformas sociales en períodos de expansión capitalista y las desmantelan en períodos de contracción. Los reformistas, que fabrican ilusiones de mejoras acumulativas que llevan a utopías liberales y/o socialdemócratas y terminan colaborando en guerras contra el Tercer Mundo, en saqueos de naciones anexas y órdenes de expulsión contra extranjeros indeseados. Por supuesto, esto sería lo mejor dentro del reformismo: el PSD ¿Y qué hay de los otros, los Walesas y Havelas que han convertido sus países en crueles laboratorios

para experimentos de saqueo y apropiaciones del libre mercado y ollas populares para los millones de subempleados y desempleados? *En la actualidad, ser racional es ser revolucionario: resistir el auge del irracionalismo que habla de bombas inteligentes que matan millares; que pretende destruir objetivos militares arrasando ciudades enteras; que financia los regímenes de escuadrones de la muerte para asesinar a un cuarto de millón de campesinos y obreros en Centroamérica en el nombre de la democracia occidental; que satura los medios con estrategias militares, objetivos militares y eruditos militares, militarizando la cultura y haciendo que millones se conviertan en patriotas de pacotilla.*

Cuando el crimen se vuelve respetable, los respetables se convierten en criminales. Resistir esta ola irracional que amenaza con inundarnos requiere solidaridad, movilización, acción y coraje para mantener la racionalidad: eso es lo que significa ser un revolucionario el día de hoy. el viejo orden se muere y amenaza arrastrarnos con él. El nuevo orden está luchando por nacer.

EL SALVADOR: LA GUERRA POR OTROS MEDIOS

FMLN: EL ARTE DE NEGOCIAR

El pasado 27 de abril quedará seguramente en la historia de El Salvador.

Ese día, el gobierno salvadoreño y el Frente suscribieron los llamados "Acuerdos de México" con el propósito manifiesto "de avanzar con prontitud hacia el restablecimiento de la paz, la reconciliación nacional y la reunificación de la sociedad salvadoreña". El documento alude explícitamente a los temas en cuyo contexto se encontraban los principales obstáculos al proceso pacificador, a saber: Fuerzas Armadas, sistema judicial, derechos humanos, sistema electoral y el capital tema del esclarecimiento de los crímenes de lesa humanidad cometidos por el régimen salvadoreño. Comenzada a partir del acuerdo de Ginebra, suscrito el 4 de abril de 1990, programada de acuerdo a la "Agenda de Caracas" del 21 de mayo del mismo año, la negociación estuvo a punto de abortar cuando apenas comenzaba, al ser asesinado en el departamento de Chalatenango el comandante Cardenal -miembro de la delegación del FMLN a las conversaciones- junto a 14 compañeros, al retornar de una conferencia de prensa en la que se daba cuenta del desarrollo de las mismas.



Para el FMLN la negociación es el producto inevitable del "empate militar" en el que ha desembocado la guerra civil que desde hace diez años desangra a la nación centroamericana. Sin embargo, el documento difundido el 22 de abril estima que "el cese de fuego no sólo debe congelar la guerra sino incrementar los espacios políticos ya que la ausencia de estos espacios es una de las causas más importantes que originaron el enfrentamiento armado. Un proyecto de cese de fuego que ignore esta realidad es una fórmula demasiado frágil para parar la acumulación de fuerzas. Acumulación que el FMLN puede transformar de militar en política pero que no está dispuesto a dejar de acrecentar porque no ha terminado la negociación ni con ella aspira a lograr todos los objetivos por los que ha estado luchando durante más de diez años".

Cinco días después de esta exposición de motivos el FMLN suscribió el acuerdo, dejando empero constancia expresa a través de una declaración unilateral de

su discrepancia con la redacción del artículo 211 del nuevo proyecto constitucional en el que se define a la Fuerza Armada como "institución permanente" y de su propósito de introducir en la negociación reformas constitucionales, entre las que destacan "la desmilitarización, el artículo 105, relativo a los límites de la propiedad de tierras rústicas y la necesidad de abrir el mecanismo de reforma a la Constitución, ya sea por la reforma al artículo 248, o por otros procedimientos como la consulta popular. Sobre todos estos puntos el FMLN mantiene sus posiciones".

El artículo 248

El artículo 248 de la Constitución salvadoreña es la piedra de toque de la principal confrontación política que se da entre las fuerzas en pugna y está referido a la imposibilidad de reformar la constitución, lo que equivale a decir que es el principal argumento jurídico esgrimido

por la derecha ante los intentos de democratización de la estructura del Estado. Los fundamentos aducidos por voceros oficialistas apuntan a que "la reforma del artículo 248 dejaría abierta la posibilidad de cambios impredecibles en cantidad y contenido, tanto en el sistema político como en el régimen económico. Esto generaría inestabilidad jurídica y política, anarquía y caos en el país", y al hecho de que "no hay razón para cambiar la Constitución por demandas de un grupo político, -el FMLN- sin posibilidad de que todos los sectores puedan ponderar la conveniencia de las reformas".

A esto responde el FMLN remitiéndose a la recapitulación de las reformas propuestas, "reformas limitadas, todas ellas enmarcadas de manera inobjetable en un esquema elemental de modernización y fortalecimiento de la democracia, y todas ellas orientadas precisamente a superar la inestabilidad y la confrontación política y social".

El segundo argumento es objetado por el FMLN al responder que "las reformas propuestas surgirán de un debate y armonización de intereses más amplio y menos excluyente del que se produjo en 1983, ya que esta vez todas las fuerzas políticas -sin excepción- están debatiendo sus posiciones dentro y fuera de la mesa de negociaciones".

La paz y las alianzas

Este debate deja adivinar la importancia dada por el FMLN y por la gobernante ARENA al resto del espectro político, asqueado del terrorismo ultrarreaccionario de la coalición de derecha y de la perspectiva de transformaciones revolucionarias que sospechan en el FMLN. En esa perspectiva el "empate militar" se traslada al terreno político y el desempate sólo puede ser el producto de una política coherente y cuidadosa en el terreno de las alianzas. De allí que las reformas que propugna el FMLN sean lo suficientemente profundas como para garantizar un real proceso de paz y a la vez tan cautas que, no sólo aventan las sospechas de "maximalismo" sino que enarbolan banderas sentidas por sectores muy vastos.

El FMLN distingue entre "paz" y "cese de fuego". Esta es una condición para aquél pero la "concepción del cese de fuego debe abarcar no sólo aspectos meramente técnico militares sino también políticos, sociales y psicológicos. Por tratarse de un cese de fuego que se da a la mitad de un proceso difícil de negociación, debe generar condiciones que descarten la necesidad de reanudar la guerra y más bien promuevan su solución definitiva a través de la culminación de la negociación, y el desarrollo de la contienda y la concertación política. Debe sin duda contribuir a generar la confianza entre las Partes y a incrementar la distensión y la reconciliación nacional".

El FMLN y la guerra

El grado de representatividad del FMLN se hace notorio a través de la consideración de su poder expresado en la consolidación de 26 frentes rurales y tres urbanos. A excepción de una pequeña porción del territorio en la región suroccidental, más del 90% del país, incluidas las ciudades, está convertido en frente de batalla. La propia capital está rodeada de frentes guerrilleros y cuenta con un frente urbano interno. De los 262 municipios del país casi 60 se encuentran en áreas de control del FMLN. En ellas se han establecido administraciones que son verdaderos centros de control popular, en los que los servicios sociales y los organismos de seguridad pública están íntimamente vinculados a la presencia de las fuerzas militares del FMLN. Esta realidad, producto de los avances realizados por el FMLN durante una década de guerra civil es, no sólo el primer testimonio del poder del mismo, sino también la expresión de un compromiso adquirido con el pueblo salvadoreño al que los in-

surgentes no van a renunciar. El documento titulado: "Concepción del FMLN sobre el Cese de Fuego" emitido el 22 de abril declara que:

"Para el FMLN es innegociable un cese de fuego basado en un repliegue militar de ambas partes, seguido únicamente de la restauración total de la Administración Pública. Ello supondría una pérdida de poder político-militar para el FMLN ya que aunque ambas fuerzas armadas se retiren de las zonas de combate, el gobierno recuperaría el control político militar a través del restablecimiento de las funciones del Estado y el despliegue de los actuales cuerpos de seguridad. Ya en el pasado las alcaldías han sido parte de la estrategia contrainsurgente ejecutando planes político-militares que combinaban presión, guerra, acción cívica en contra del FMLN y su base social de apoyo. Es evidente que los cuerpos de seguridad han sido parte del aparato represivo del Estado para mantener oprimida a la población".

Por lo tanto el FMLN "...necesita comprobar si las reformas que se acuerden en la primera fase de negociación son capaces de impulsar un proceso real de democratización que le permita continuar desarrollándose políticamente. No hay que olvidar que el partido gobernante y la Fuerza Armada han estado evidenciando hasta ahora muy poca voluntad política. Por otra parte es indispensable que el cese de fuego no sólo congele lo militar y abra lo político sino que sea una transición del conflicto militar a la confrontación y concertación política".

Principios y Acuerdos Políticos

El FMLN distingue dos tipos de acuerdos políticos en el proceso de negociación. Aquellos relacionados con los temas de Fuerza Armada, derechos humanos, reforma constitucional, sistema judicial, pacto económico y social y los acuerdos específicos sobre aspectos políticos inherentes al cese de fuego.

Fuerza Armada:

1) Se propugna una reforma orientada a asegurar la total independencia de los ministerios a cargo de la defensa y de la Seguridad Pública limitando las funciones de la Fuerza Armada a la defensa de la soberanía nacional y la integridad del territorio de la República evitando atribuciones establecidas en Constituciones anteriores que han degenerado en imposición de la Fuerza Armada sobre la sociedad civil y el gobierno.

2) Prohibición de cuerpos paramilitares.

3) Fortalecimiento de las atribuciones del Presidente para nombrar y remover a TODOS los Ministros y Viceministros de Estado, así como a los jefes de los cuerpos de Defensa, Seguridad Pública e Inteligencia. Necesidad de aprobación de la Asamblea Legislativa para el nombramiento de algunos de los funcionarios mencionados.

4) Reforma de los artículos de la Constitución que facultan a utilizar a la Fuerza Armada en funciones ajenas a su naturaleza.

5) Límites y mecanismos para la fijación del número de sus efectivos.

6) Derogación de los artículos constitucionales que ubican a la Fuerza Armada como "órgano de gobierno separado del Organismo Ejecutivo".

Sistema Judicial

Creación de una Corte suprema de Justicia que no esté monopolizada y



manipulada por el partido de gobierno.

Sistema Electoral

Reformas constitucionales tendientes a asegurar la limpieza del registro electoral y la representación proporcional y a la creación de un "Tribunal Supremo Electoral" que sea la suprema autoridad administrativa y jurisdiccional en lo electoral y que se integre de manera que ningún partido o coalición de partidos pueda controlar sus decisiones.

Soberanía y Participación Popular

1) Reforma del artículo 83 para establecer con toda claridad que la soberanía reside en el pueblo, de donde emanan los poderes públicos, que éstos están a su servicio y deben ejercerse en los términos dispuestos por la Constitución.

2) Ampliación y regulación del ámbito de aplicación del recurso de "consulta popular" establecido por la Constitución.

Aspectos políticos del Cese de Fuego

Apertura a la actividad política del FMLN

El FMLN reclama la derogación de leyes en contra del libre ejercicio del derecho de organización, expresión y opción política de todos los salvadoreños. Al mismo tiempo deberán ser liberados aquellos militantes o simpatizantes del FMLN que se hallen detenidos por motivos políticos al tiempo que se plantea la reincorporación de los militantes clandestinos a zonas de control del FMLN o la reincorporación de estos a sus antiguas organizaciones. El FMLN expresa que "la principal objeción que existe en contra de la apertura a la actividad política del FMLN es que no puede haber un partido político armado o vinculado a una organización armada. El principio tiene validez en tiempo de paz en la medida que se respeten realmente las libertades democráticas pero no tiene sentido pretender aplicarlo en un período de transición. Impediría que el conflicto armado desemboque en el campo político. Por otra parte el FMLN no va a constituirse formalmente en un partido que busca el poder por vía electoral hasta que haya finalizado totalmente la negociación y resuelto el fin del conflicto".

Apertura de los medios de comunicación de masas

El FMLN propone la aprobación de una ley de protección del periodismo profesional que entre en vigencia antes del cese de fuego.

Teniendo en cuenta que el monopolio de los medios de comunicación de masas, ya sea en manos del Estado o de sectores privados representa un grave peligro para un país tan polarizado y en guerra civil, el

FMLN exige la aprobación de una ley que regule la propiedad de los medios de comunicación de masas para evitar su monopolización y las consecuencias que esta trae para el ejercicio de la libertad de expresión y para un verdadero pluralismo político.

El FMLN establece además como "condición para el cese de fuego la privatización del canal 8 de televisión estatal para que este pueda ser adquirido por partidos políticos de oposición u organizaciones de carácter cultural, religioso o privado...dando amplias facilidades económicas a quienes lo adquieran".

El FMLN asimismo reclama la suspensión de la interferencia de sus radioemisoras (Farabundo Martí y Venceremos) así como el compromiso de viabilizar su futura legalización asignándoles sus frecuencias y requisitos legales.

El aspecto Técnico Militar

En este aspecto, el FMLN propone medidas diferenciadas para el régimen a regir ya sea en las ciudades o en el campo, en zonas en disputa o bajo el control del FMLN.

El régimen en las ciudades: Para garantizar el cese de fuego en las ciudades y dejar mayor espacio a la democratización, el FMLN sugiere el retiro de las fuerzas militares de las ciudades o su reducción. Esto supondría por parte de la FAES dejar en las zonas urbanas (bajo la supervisión de la ONU de El Salvador - ONUSAL) sólo las instalaciones que existían en tiempos de paz, retirando como contrapartida el FMLN sus efectivos regulares.

El régimen en las zonas en disputa: El FMLN plantea que se retiren de ellas las fuerzas de ambas Partes.

El régimen en las zonas controladas por el FMLN: La propuesta es que continúen funcionando las instituciones y organismos no gubernamentales de carácter cultural, económico o social establecidas en estas áreas y que se mantenga el *statu quo* relativo a la propiedad y ocupación de tierras.

La prensa y la paz

El particular énfasis puesto por el FMLN en la democratización de el control sobre los medios masivos de comunicación tiene por fundamento el grado de monopolización de estos en El Salvador. En ese país un sólo empresario (miembro de la ARENA) es propietario de tres de los cuatro canales privados de televisión en VHF, de una cantidad importante de canales de TV con banda UHF, de 17 radioemisoras y del 25% de las empresas de publicidad; en tanto, otras dos familias (también pertenecientes a la ARENA) controlan el 98% de los periódicos en circulación. El FMLN expresa que "...no ve mal que al cesar la guerra militar se abra una guerra de propaganda. Considera tan sólo necesario asegurar que esta sea de contenido político y librada en equidad de capacidades, ya que en las condiciones actuales de nada sirve hablar de libertad de expresión".

LA REFORMA DEL ESTADO

Cuando alguien se refiere a la reforma del Estado, en general nos embarga una gran sensación de impotencia. Se mencionan términos tales como entes autónomos, servicios descentralizados, desmonopolización, privatización, sociedades de economía mixta, leyes de presupuesto y de rendición de cuentas, estatutos de funcionario, de las mayorías parlamentarias necesarias para llevar a cabo tal o cual modificación, y una infinidad de términos técnicos, que la reacción natural que nos provocan es sentirnos ajenos al tema. El mismo es solamente accesible a los constitucionalistas, administrativistas o licenciados en ciencias de la administración.

Sin embargo la reforma del Estado nos afecta a todos, seamos funcionarios públicos o no. No solamente afecta la fuente laboral de los trabajadores del Estado, su estabilidad, etcétera., sino que determina el medio de transporte en el cual nos desplazamos y enviamos encomiendas o correspondencia, la atención que recibimos en caso de tener un accidente de trabajo, y la renta que se pagará o no en caso de incapacidad, la jubilación que percibiremos luego de toda una vida de trabajo, el precio y la calidad del azúcar que consumimos, la posibilidad de acceder a un aparato de teléfono, el precio del querosene que utilizamos para cocinar o calentarnos en invierno, el precio del agua y la luz y demás servicios indispensables para una vida digna, y hasta la calidad y el precio de la grappa que nos tomamos después del laburo.

En definitiva, está en juego el proyecto de país en el que vivimos. Y nos afecta tanto como el MERCOSUR. En realidad, con la reforma del Estado que se está llevando a cabo, el Uruguay va a entrar totalmente desarmado en la guerra sucia que significa el MERCOSUR.

El ansia de neoliberalismo es tan desesperada que se superponen proyectos. ¿Para qué se crearon las zonas francas, si luego mediante el MERCOSUR se eliminan los aranceles entre Uruguay, Argentina, Brasil y Paraguay? Tendrían sentido en realidad respecto del resto del mundo, pero resulta que ahora quieren que nos integremos al mundo, que el arancel externo sea lo más bajo posible.

¿Es ésta una cuestión para entendidos, para funcionarios de los abundantes institutos de ciencias sociales, para los asesores? No, todos podemos comprender que lo que se busca es un país totalmente abierto al capital apátrida, en el cual no exista protección para la agricultura, ni para la industria nacional; en el cual se considera que el pago de jubilaciones y pensiones—para las cuales se trabajó y se aportó durante toda una vida—es una carga de la cual el Estado debe liberarse; en el cual los salarios son sólo una variable a manejar en función de reducir la inflación, y no un derecho del trabajador.

Y para que vengan los tan ansiados capitales extranjeros, hay medidas que son básicas. La más importante es cambiarle la esencia a nuestro sindicalismo. Convertir a los sindicatos en gestorías que reciban los reclamos de los trabajadores y los solucionen con la patronal. Nada de confrontación. Las huelgas desestimulan a las multinacionales: al menos siempre



se afirmó que los capitales extranjeros no vienen porque los sindicatos son una traba. La otra medida básica es dejar el campo libre a la actividad privada—léase multinacionales— para que se haga cargo de las actividades económicas que desarrolla el Estado. En este sentido, en el proyecto de ley de empresas pública se establece "el derecho de libertad de opción de los usuarios". En realidad lo que se establece es el derecho de rapacidad y explotación de las multinacionales, y el deber de tolerar ese derecho recae sobre el pueblo uruguayo.

La reforma del Estado está en marcha

En un apretado panorama, la reforma del Estado ya comenzó hace tiempo por la vía de los hechos, dejando caer irremediablemente empresas públicas, para afirmar ahora que no hay otra medida que liquidarlas por ley. El ejemplo más claro es ILPE. También se lleva a cabo liquidando por decisión del Directorio los servicios de transporte de pasajeros de AFE, siendo que sólo se podían suprimir por ley. Esta medida no sólo afectó a los 5.000 ferroviarios declarados excedentes, sino también a los habitantes de tantas poblaciones para los cuales el ferrocarril era indispensable. Ahora está al rojo vivo el tema del complejo agroindustrial El Espinillar y en consecuencia todo el tema del mercado azucarero, una fuente de trabajo importantísima del Interior, y el destino de todos los habitantes de los pueblos Belén y Consituación.

Tiene media sanción —y todo indica que también será aprobado por el Senado— el proyecto de desmonopolización de alcoholes.

Se está por tratar también en el Parlamento el proyecto de ley sobre empresas públicas. En el mismo hay disposiciones que modifican la elaboración de los presupuestos de los entes autónomos y servicios descentralizados, otorgando mayores facultades al Poder Ejecutivo: se autoriza a los Directorios de esos organismos—previa autorización del Poder Ejecutivo— a disponer a su arbitrio de los bienes que administran, a conceder a particulares los servicios que cumplen para que los exploten, sin que tenga en ésta in-

tervención ninguna el Parlamento ni ningún órgano representativo. Este proyecto afecta directamente a ANTEL, liquida ILPE disponiendo la venta de sus bienes, establece que el Poder Ejecutivo podrá autorizar a cualquiera a instalar centrales de generación y líneas de transmisión eléctrica, y en el capítulo sobre servicios portuarios—que actualmente se desglosó— se declara a Montevideo puerto libre. Se refiere además a la posibilidad de que se formen sociedades anónimas tanto mediante aporte de capitales privados a las empresas públicas, como mediante el aporte de capitales estatales a las empresas privadas, los cuales se representarán por acciones y se cotizarán en la Bolsa.

Este proyecto de ley culmina afirmando que su aplicación no afectará los derechos de los funcionarios públicos, porque serán redistribuidos.

Los funcionarios públicos

La redistribución afecta los derechos de los funcionarios públicos porque se lleva a cabo con manejos políticos. Ahora, que no pueden haber nuevos ingresos a la Administración Pública, los caudillos políticos hacen su viejo juego de compra de adhesiones colocando redistribuidos en organismos donde las condiciones de trabajo son buenas. Un claro ejemplo es el caso AFE: los que no tenían padrinos fueron a dar al Ministerio de Salud Pública o al de Educación y Cultura, u otros donde los salarios, posibilidades de ascenso, etcétera son lamentables, pudiendo los apadrinados acceder a otros organismos donde mejoraron su situación funcional. Además la redistribución constituye un arma impecable para practicar discriminación antisindical: sindicalista que molesta, sindicalista que se declara excedente y luego es redistribuido.

Los doce sueldos de incentivo para la renuncia también perjudicaron a varios funcionarios—aunque no a tantos como pensaba el gobierno—.

En el caso de El Espinillar, antes de que se decida sobre su privatización o no, ya se están afectando los derechos de los changas—zafrales contratados para la plantación y corte de la caña. La ley de funcionarios públicos establece que no puede haber nuevos ingresos, y ANCAP entiende que no puede contratar changas

para esta zafra. Por ello, recurrió a un llamado a licitación para empresas suministradoras de mano de obra. Estas serían la patronal, que haría un contrato con ANCAP, cobrando una tajada para sí y haciendo perder derechos a los obreros.

Se podría mencionar también el problema de la Compañía del Gas, y tantos otros casos en los cuales ya está surtiendo efectos la reforma del Estado, afectando los derechos de los funcionarios públicos.

Enfrentar

La respuesta de los sindicatos de los entes involucrados ha sido enfrentar en mayor o menor medida la liquidación de los mismos. Vemos la movilización de los obreros de la Compañía del Gas. En el tema de AFE se realizaron grandes movilizaciones, recolección de firmas, interpelección al Ministro de Transporte, pero no se pudo lograr la reimplantación de los servicios de pasajeros. Los trabajadores de ILPE dieron excelentes argumentos a favor de mantener al organismo. Todos los sindicatos de los entes están, de diferentes maneras, realizando campañas de información a la población sobre la problemática de sus fuentes de trabajo, pero nada de esto evitará que cuando haya que votar desmonopolizaciones y privatizaciones se levanten las manos de la Coincidencia y las aprueben.

Lógicamente que esto lleva a la resignación y a salir por la individual—caso de los 12 sueldos. Pero desde el interior del país vino la exigencia, no sólo dirigida al gobierno, sino también al PIT-CNT. Los trabajadores sindicalizados en la filial El Espinillar de la Federación ANCAP largaron una huelga de hambre reclamando se enfrente en forma conjunta la liquidación de los entes. Consideraron que este no es un tema que pueda ser enfrentado ente por ente, sino que involucra a todo el pueblo. Y requirieron a la Central que vanguardice un movimiento que trascienda a los trabajadores, en defensa de la soberanía nacional. Se trata de un tema que nos involucra a todos, que debe ser debatido y resuelto por todos. Por esto exigen la realización de un plebiscito.

La experiencia de El Espinillar, iniciada por los trabajadores, ha logrado la adhesión de las comisiones de defensa de los pueblos involucrados, amas de casa, estudiantes de la Universidad del Norte, trabajadores en general, y varias fuerzas políticas.

La reforma del Estado no es un tema para ser resuelto por los "asesores", porque al igual que el MERCOSUR involucra a toda la población. No significa esto restarle importancia a los "asesores"—son muy importantes para asesorar.

Como plantean los trabajadores de El Espinillar, se debe crear un movimiento amplio para enfrentarlo, no de manera testimonial, sino para derrotarlo, y evitar que se nos imponga un modelo extranjero de país.

Sin duda que si no se tiene en cuenta este tema de fondo, y se pretende enfrentar solamente el problema de los míseros aumentos salariales otorgados, se estará queriendo tapan el sol con un dedo.

EL CAMINO DE LOS ACUERDOS

Al cierre de esta edición de Tupamaros seguía planteada la difícil situación en torno a los aumentos salariales de los funcionarios públicos. La cifra de 18% para los trabajadores nucleados en COFE fue considerada una burla, y varios dirigentes iniciaron el lunes pasado un ayuno que duraría toda la semana, a la vez que se desarrollan paros perlados. La propuesta de que en los entes los aumentos fueran diferenciales agregó elementos aún más irritativos, planteándose en la central obrera la posibilidad de un paro de 24 horas, sin fecha aún..



El Presidente de la Mesa Sindical Coordinadora de los entes, Juan José Bentancor (vice de la Federación ANCAP), manifestó que "el no cumplimiento de sus compromisos por el gobierno destruiría la credibilidad en las instancias de negociación, y sin credibilidad no hay negociación posible". Por su parte el ministro Cat dijo que no había incumplimiento sino "diferencias de criterio", y que los públicos recuperaban un 1% de salario.

Tamaño generosidad no parece convencer, al menos por ahora, a la dirigencia obrera, que día tras día busca instancias de diálogo que permitan reacondicionar la credibilidad herrero.

En momentos en que las negociaciones salariales se están transformando en asunto de expertos, debido a la complejidad de "semisumas", "inflaciones futuras" y "salarios reales promedio", es muy conveniente tratar de explicar la génesis de los actuales problemas. Más allá incluso de que Braga y Cat logren hacer un dribling al Parlamento, y en vez de ser interpelados salgan del paso con alguna explicacioncita en comisión.

El mismo hecho de que las alternativas sean interpelación o comisión, negociación en confianza o en desconfianza, salario del 89 o salario del 90, está demostrando (para quienes tengan ojos y oídos) que el neoliberalismo es mezquino y poco confiable. También expone el estado actual de nuestro movimiento popular, conducido tenazmente por el camino de los acuerdos, que viene dejando a su vera más víctimas que el de la resistencia y la lucha.

Aspectos positivos

Lo que ocurre ahora en mayo es el rebote de lo sucedido en enero, cuando tras medidas de lucha y arduas negociaciones se llegó a un complicado acuerdo entre funcionarios públicos y funcionarios de la política económica gubernamental.

Luego que en el cuatrimestre anterior la inflación había carcomido un 35% del salario, en enero el gobierno se descolgó con un 11% de aumento, que debía "durar" hasta mayo. A mitad de las negocia-

ciones el dirigente Bentancor afirmaba que "en lo que tiene que ver con la cifra manejada para el ajuste salarial no han existido demasiados avances". Asimismo sostenía que una pequeña mejora se producía "a través de un complicado mecanismo", y que "aparecen aspectos positivos, como es la disposición de formar una comisión de carácter técnico" entre trabajadores, MTSS, OPP y Estadística y Censos, lugar donde se determinarían la evolución del salario y los montos de ajuste.

Al fin se llegó a un acuerdo, sin que por ello existieran demasiados avances. Al 11% se agregaron algunos puntitos, que estaban incluidos en el complicado mecanismo que decía Bentancor.

Por un lado se daba un aumento de 6%, que "podría llegar hasta un 12%", que saldría del ahorro de cada ente luego que se cumpliera el retiro voluntario de funcionarios. Y por otro se establecía una especie de convenio a dos años, durante los cuales se llegaría a que "el salario real promedio de 1992 será como mínimo el salario real promedio de 1989".

En cuanto al "aspecto positivo" de la comisión técnica, tuvo aspectos negativos. Según el economista y asesor económico del PIT-CNT Juan Manuel Rodríguez, se pidió a los directores de las empresas públicas información sobre las remuneraciones: en algunos casos la información tenía carencias, se recibió con demora, o simplemente no se envió. Para Rodríguez esto sucedió por "trabas oscurantistas" que "son uno de los principales obstáculos para transitar un camino de acuerdos salariales". Pero -dice el economista- "afortunadamente no es una situación generalizada", y con los datos obtenidos la Comisión trabajó y llegó a las diferencias actuales.

¿Errores?

La primera diferencia es que el gobierno pretende dividir a los entes, poniendo a AFE y a ILPE en la bolsa salarial de COFE, excluyéndolos del acuerdo de enero. ¿La razón? Es la razón de la sinrazón: porque son empresas deficitarias, y no se autofinancian. Los trabajadores pagarían de su bolsillo, criterio que po-

dría entenderse si a la vez embargaran por lo menos a los directores que provocaron el hundimiento de las empresas, por ineficiencia o por "voluntad de cambio"...

En segundo lugar, el gobierno dice que ANCAP y ANTEL ya concedieron aumentos mediante reestructuras laborales. Pero estas reestructuras fueron el producto de un trabajo de años, y no hicieron más que poner las cosas en su lugar. ¿Cómo puede ser que ahora se quiera entender ese retrasado acto de justicia como un adelanto de aumentos salariales?

En tercer lugar, el gobierno pretende que los aumentos sean por categorías, y "compensando", por lo que los trabajadores que vieron repechar su salario debido a las reestructuras mencionadas, ahora tendrán menores aumentos.

En cuarto lugar, y pasando de lo técnico a lo adivinatorio, el tema de la inflación futura siempre aproxima la discusión salarial a una cuestión horoscópica.

La historia es más larga, pero con lo expuesto basta para ir entendiendo un poco. La primera conclusión que se puede sacar es que detrás de los misterios técnicos se esconden claras chanchadas, y los trabajadores siguen siendo burlados desde oficinas donde sus asesores se debaten contra datos incompletos, criterios que van y vienen, y honorables funcionarios que sólo se equivocan contra los laburantes.

A esta altura de los acontecimientos sólo por inocencia se puede afirmar que "el gobierno erró sus cálculos". Por inocencia o por mantener unas buenas maneras que permitan insistir con las "positivas instancias de diálogo", sean estas técnicas o políticas.

Razonables

Hay veces que es necesario que los dirigentes sindicales adopten un lenguaje más "político", para no dar pretextos al contrario. Pero por ese camino se ha llegado a eliminar muchas verdades del discurso sindical, transformando lo que puede ser un recurso táctico en una concepción estratégica.

Se dice que la credibilidad del gobierno está amenazada, y que esto puede

"pinchar" las instancias negociadoras. Una larga historia de luchas y negociaciones sindicales en este país demuestra que muchas veces se negoció con gobiernos y patronales que nunca tuvieron credibilidad. Porque si vamos más al fondo ¿qué patronal y qué gobierno pueden ofrecer credibilidad a los trabajadores?

Se dice que "la delegación sindical ha actuado con una responsabilidad inobjetable", que "ha definido lo justo y ha aceptado los criterios razonables, fuera cual fuera el resultado de los mismos". ¿Acaso hay criterios que pueden ser razonables si cada cuatro meses le cortan las patas y el salario a los obreros?

Y sobre todo se está olvidando que más que la confianza que merezca el contrario (sí, el contrario) lo fundamental en toda negociación es la fuerza de que se dispone. Y acá corremos el riesgo que un día de estos se nos explique que nuestra debilidad es la mayor fuerza que tenemos, y sigamos dejando la batalla principal a las Comisiones Técnicas y al Parlamento, donde la correlación de fuerzas es aún más desfavorable para los trabajadores.

El gobierno ni se preocupa por la credibilidad de los obreros, pero exige "pruebas de amor" que pasan porque no haya conflictos. El gobierno emplea una táctica divisionista que nunca encuentra la contraparte globalizadora. El gobierno sigue ofreciendo conversaciones, pero a la hora de los aumentos patea la mesa. La obediencia debida al FMI y la masacre del Estado son los temas de fondo; mientras los procesa, el gobierno se florea con el tema salarial.

LOS CENTROS COMUNALES Y LA GENTE

Tema:
Descentralización

Jornada abierta del MPP
Domingo 19 - 9 a 13 hs.
Canelones 1615

La primer conclusión es que obtuvimos un resultado muy positivo como Frente Amplio. Pese a las lógicas diferencias en varios temas, es casi unánime la apreciación de que hacía años que no se discutían todos estos temas con tanta profundidad. Con un gran esfuerzo se logró un documento único, sobre el cual discutirán las bases frenteamplistas; en él todo es modificable, transformable: es realmente para ser discutido. Se lograron acuerdos en la gran mayoría de los temas, y las diferencias se presentaron como redacciones sustitutivas, totales o parciales, agregados, etcétera.

¿No hay tutela?

—¿Dónde se situaron las diferencias principales?

—Tal vez la principal esté en el enfoque del papel actual de las Fuerzas Armadas en el país. En este punto el MPP defiende la posición actual del Frente Amplio, expresada en sus Bases Programáticas vigentes, las cuales pensamos que deben ratificarse. Y no sólo por una cuestión teórica, sino porque hay hechos muy importantes que han ratificado lo que el FA pensaba hace un tiempo.

—¿A qué hechos se refiere?

—Las declaraciones de Medina, que son dichos pero enmarcan hechos, y muy graves; el atentado al diputado Hugo Cores y las amenazas a otros integrantes del Frente Amplio, incluido su Presidente; la proclama de Iván Paulós el mes pasado; lo actuado en torno al presupuesto nacional, cuando se preservó una importante tajada para gastos militares, mientras Lacalle habla de vender empresas públicas para construir liceos y escuelas...

—¿Qué plantea la posición opuesta, la que propone cambiar las Bases Programáticas actuales?

—Para ellos la Doctrina de la Seguridad Nacional está en vías de extinción, ya no predomina dentro de las Fuerzas Armadas. La fundamentación estaría en la desaparición de la controversia Este-Oeste, y en un consiguiente cambio de mentalidad de los militares uruguayos. Esta diferencia central se refleja también en otros puntos del documento, como ser el que se refiere al concepto de "democracia tutelada". Para algunos compañeros no hay tutela, y sí se puede hablar de que es necesario "conservar y consolidar la democracia". La parte que define el modelo vigente también se vio relacionada con el tema militar. Este modelo se definió como "conservador, en etapa de cambio regresivo", mientras algunos plantearon que bastaba con decir que era "neoliberal en lo económico", y sobre todo que no se debía relacionar a las Fuerzas Armadas con ese modelo conservador.

Revolotear los abanicos

—¿Hubo grandes discrepancias en el tema de la política de alianzas?

—Hubo, pero creo no son tan grandes. Hay un texto común, que plantea que desde hoy el Frente debe

preocuparse por consolidar su crecimiento, ampliando su base social lo más posible, jugándose a defender los intereses de los sectores populares golpeados por la política económica. Se está elaborando un Programa de Soluciones de Emergencia, que abarca los temas más acuciantes, como salario, vivienda, desocupación... En base a esto habrá que desarrollar la acción política hoy y en vistas a un posible gobierno frenteamplista. Este es el fundamento que tendrá cualquier política de alianzas.

Las diferencias se dieron en torno a la etapa más cercana a las elecciones, y a la etapa entre un posible triunfo electoral y la formación del gabinete, período similar al utilizado por Lacalle para armar su Coincidencia. Una mayoría estrecha en la Comisión -apenas 8 a 7- marcó que desde ahora hay que trabajar para un "gobierno de mayorías", con "el más amplio abanico social y político". EL MPP y otros grupos pensamos que estos no son aspectos importantes para plantearnos hoy, y que no se debe abrir el abanico del "gobierno de mayorías" hasta el infinito. Estas alianzas deben ser, en su momento, consecuencia de lo hecho en defensa de los sectores populares. Para

terminar con este tema, quiero dejar muy clara una cosa: en el Frente Amplio no hay nadie que se niegue a las alianzas, las diferencias se sitúan en otro terreno.

—¿Y en cuanto a los temas organizativos?

—En ese tema lo que se discute es si el Congreso es el ámbito adecuado para debatirlo. La mayoría piensa que no, que el Congreso a lo sumo debe intercambiar ideas al respecto y nombrar una comisión para que lo defina allá por agosto de 1992. Hoy nadie propone una estructura concreta. Lo que plantea el MPP es que el Plenario Nacional del 25 de mayo decida cómo y cuándo se va a tratar el tema, y que de allí surja una comisión que trabaje para plantear líneas de acción organizativa; que esto se presente al Congreso, y que el Congreso resuelva. La Comisión que nombre el Congreso tendrá la tarea de instrumentar grandes líneas aprobadas en un plazo determinado.

¿Quién lo aplica?

—Ligado a temas de funcionamiento aparecieron diferencias res-

pecto a las causas del resultado electoral que obtuvo el Frente Amplio. Si bien se llegó a un texto común, creemos que falta anotar una cantidad de errores y carencias, es decir que existe una evidente falta de autocrítica del Frente.

—Otro punto que ha dado para marcar matices es el de política internacional...

—Sí. Allí el matiz diferente, y minoritario, lo dio el Movimiento Popular Frenteamplista, que es el grupo del diputado Rodríguez Camusso. Pero, insisto, habrá tiempo para estudiar las diferencias cuando las bases discutan, a partir de hoy, lo resuelto. En este momento importa destacar que se logró un documento común, y sobre todo se pusieron sobre la mesa temas muy importantes, que se discutieron en profundidad. Ojalá que la discusión que se dé en las bases sea tan intensa y fructífera como ésta, porque sin la participación colectiva no se elaboran programas, y sobre todo, no se aplican.

EL FA PREPARA SU CONGRESO



¡ATENCIÓN, FRENTEAMPLISTAS!

El Frente Amplio acaba de finalizar las instancias de discusión preparatorias para el Congreso de julio. Sin perjuicio de que desde el próximo número de Tupamaros nos extendamos al respecto, analizando los diversos documentos presentados, hoy le pedimos a Jorge Quartino, representante del MLN en la Mesa Política, que nos brindara una aproximación al tema. Quartino, integrante también de la Dirección Nacional del MPP, destacó la importancia de haber logrado un documento común, que será base de discusión hacia la máxima instancia de la coalición de izquierda.